Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ACABA DE PUBLICARSE

LA VIDA LOCA

POR

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Precio: 4 pesetas.

"La Correspondencia de España"

9 de Mayo 1909.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

VERSOS DE FERNANDEZ-SHAW

Muy pronto, pasado mañana probablemente, se pondrá á la venta el nuevo libro de Fernández-Shaw *La vida loca*. La fraternal amistad de uno de nuestros redactores con el poeta nos ha permitido conocer la obra antes de publicarse. Por esto podemos afirmar que se trata de un libro excepcional: son estrofas de gran poeta, de un poeta de su tiempo y de su país, que canta los anhelos de sus compatriotas y de sus contemporáneos. Son versos castellanos, bellos, graves, rotundos y solemnes, que saben á Lope y á Zorrilla. Dedicaremos á *La vida loca*, cuando se publique y tengamos el tomo á la vista, algo de la mucha atención que merece. Hay en ese libro algunas poesías — *Los ciclopes*, *Ancha Castilla*, *Campo solemne*, *Las violetas de Aucamville* y *Monte adentro*—que bastarían cualquiera de ellas para dar á Carlos Fernández-Shaw fama de altísimo poeta castellano, si ya no la tuviera bien conquistada.

Hemos pedido al poeta una composición anticipada para regalo de nuestros lectores, y hela aquí:

MONTE ARRIBA

Corre, corre, yegua roja;
corre, corre, yegua mía;
yegua fuerte, por tu sangre;
yegua dócil, yegua fina.
Corre, corre, ¡cuanto puedas!;
¡más aprisa!, ¡más aprisa!

Lejos queden, por los pueblos,
torpes artes, falsas dichas;
lejos queden las del mundo
mentirosas perspectivas.
Nos aguardan las del campo,
que mis ojos solicitan;
las que amansan mis dolores,
las que curan mis fatigas;
las del campo silencioso
que los hombres no visitan,
que sus voces no perturban,
que sus huellas no mancillan.
¡Vamos! ¡Pronto, yegua roja!
¡Campo adentro! ¡Monte arriba!

Voz humana ya no escucho.
Ser humano ya no miras.
Canta el monte, solamente,
por el aire que lo agita,
con el canto de los pinos
que los pájaros envidian.
¡Quién tuviera..., quién tuviera
los alientos de la brisa!
De los cantos de los pinos,
de sus églogas magníficas,
¡quién copiara las hermosas,
incopiables armonías!

Y en el monte, ¿quién? A nadie
por el monte se divisa.
Cuán entero se nos rinde,
se nos abre, se nos brinda,
desde el pie de sus laderas
á la frente de sus cimas;
bajo el aire que lo aroma,
bajo el sol que lo ilumina.
¡Cuál alegra! ¡Cuál perfuma!
¡Cómo canta! ¡Cómo brilla!
¡Qué belleza, la del campo!
¡Qué hermosura, la del día!
¡Corre, corre, yegua fuerte;
monte adentro, monte arriba!

Corre, corre, yegua roja.
No nos hallen, ¡no me sigan!
Mis perversos enemigos,
los verdugos de mi dicha,
queden lejos; en el mundo
que sus crímenes abriga.
No me alcancen sus rencores.
No les valgan sus perfidias,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡No me roben estas horas
de ilusión y de alegría!
¡Corre, corre! ¡Cuanto puedas!
¡Más aprisa! ¡¡Más aprisa!!

¡Bien me sirves! Ya parece
—yegua dócil, yegua mía,—
no que corres á mis gritos,
no que saltas, no que brincas;
sí que vuelas, porque vuela,
para ti, mi fantasía.
Ya los aires vas abriendo,
vas cortando; ya no pisas;
no te ofenden ya las rocas,
ni las jaras te lastiman...
Y á la cumbre ya me llevas;
¡á la cumbre!, ¡cuán bravía!;
¡cuán á solas en los aires!;
¡cuán robusta!, ¡cuán altiva!

¡¡Ya!! ¡La cumbre nos mantiene!
¡Su poder se nos humilla!
Cruzan águilas el cielo,
bruñe el sol las rocas vivas,
y en los aires,—aires libres,
que, por libres, fortifican.—
á torrentes voy bebiendo
la salud y la alegría.
¡Cuál placer el que me inunda!
¡Qué emoción la que me agita!
¡Qué dulcísimos anhelos
de bondad los que me animan!
¡Ah! ¡Cuán lejos ya del mundo,
yegua fuerte, yegua mía!

Se dijera que en las cumbres
todo mal se purifica,
por virtud del aire puro
que en las cumbres se respira.
Voy sintiendo, por instantes,
nuevas ansias, otra vida;
que mi espíritu del mundo
miserable se desliga;
de las penas que pervierten,
de los odios que mancillan;
del rencor, soliviantado
por las artes de la envidia;
de las negras inquietudes,
de las tétricas fatigas,
y que, en tanto, se me imponen,
con sus dulces tiranías,
la bondad con que se adora
y el perdón con que se olvida.

Siento el alma, de improviso,
cuán dichosa, pura y limpia;
con la cándida pureza
de los aires de las cimas.
Ya no curo de maldades,
de rencores, de perfidias;
ni de viles enemigos,
ni de sombras enemigas.
Ya no curo de traiciones...
¡ni me duelen sus heridas!

Miro al mundo, condolido
de los hombres que lo habitan,
vanamente persiguiendo
los fantasmas de la dicha;
miro al hombre, con la carga
de sus penas infinitas,
y un amor—¡amor inmenso,
que, cual luz, abrasaría!—
¡noble amor!, hacia los hombres
que la suerte martiriza;
—siempre solos, siempre tristes,
siempre parias, siempre víctimas,—
nace en mí, de mí se adueña,
como el fuego de la pira!;
brota en mí como una llama,
toda luces, toda chispas;
¡llama grande, llama fuerte,
llama pura, llama viva!

¡Cuál placer el que me alienta!
¡Qué emoción la que me agita!
¡Qué dulcísimos anhelos
de bondad los que animan!

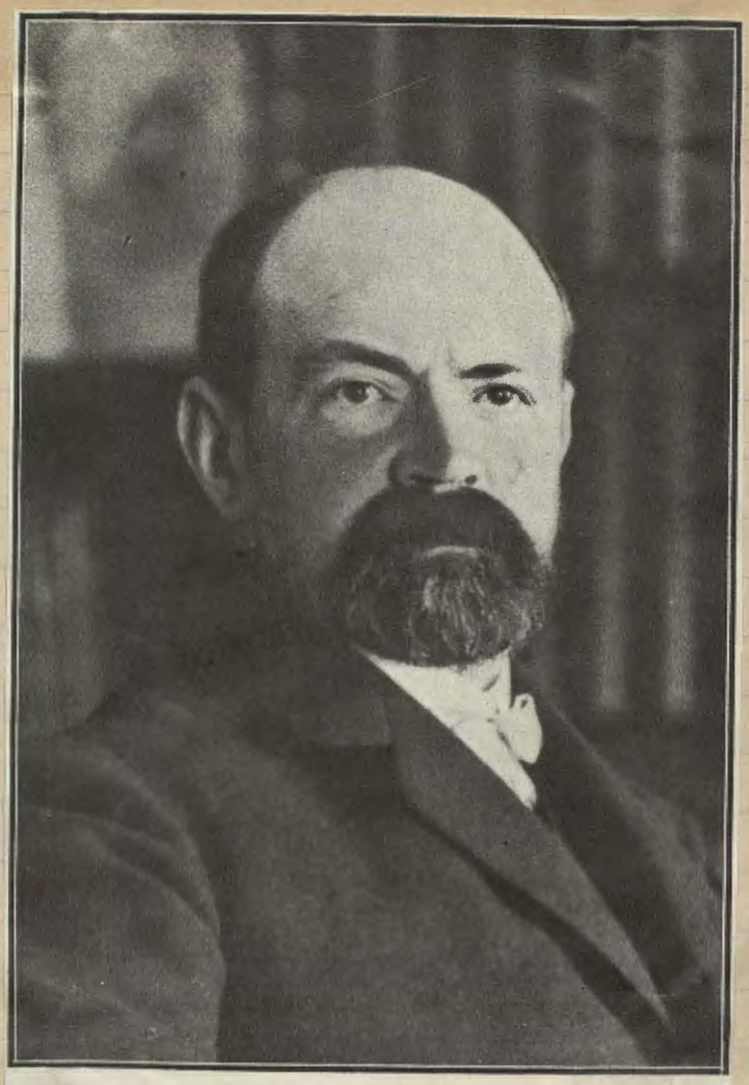
¡Quién hiciera que á mis plantas,
en las rocas de las cimas,
se alumbrasen, de improviso,
como fuentes cristalinas,
manantiales portentosos
que vertieran, á porfía,
sobre el mundo que padece,
para el hombre que suspira,
frescas aguas, como dones;
¡tantas ondas como dichas!
¡Quién me diera, por prodigio
de la suerte compasiva,
que mi ser, en un instante,
convirtiera su energía
toda en bienes, toda en goces,
toda en cantos, toda en risas,
porque al fin, como en corriente
de las cumbres desprendida,
repartiera por los valles
el caudal de su alegría!

¡Dios del cielo, que me escuchas,
Dios del cielo, que me inspiras:
por el bien, que me ennoblece,
de un amor que purifica;
por el gozo de estas horas,
en la altura de estas cimas,
como nunca te bendigo;
bajo el sol, que enciende el día;
sobre el trono de la cumbre,
prosternado, de rodillas!

Dios del cielo: dame siempre
la pureza, luz que limpia;
la piedad, que amor infunde;
la bondad, que al bien incita.
Por que el alma que me alienta
para siempre se redima;
con los altos sentimientos,
con las vastas perspectivas.
Por que el alma que me diste
se mantenga noble y digna;
siempre en alto, siempre pura;
¡monte adentro! ¡monte arriba!

"Actualidades".
12 de Mayo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



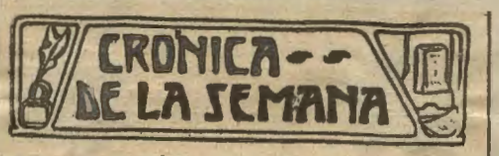
D. CARLOS FERNÁNDEZ SHAW, AUTOR DEL LIBRO DE LA VIDA LOCA

Fot. R. Cluentes

Un excelso poeta, Carlos Fernández Shaw, ha dado á la estampa un nuevo libro de versos titulado *La vida loca*, en el cual aparece aún más potente su numen, más avasalladora su inspiración que en anteriores y justamente elogiados libros suyos.

No sólo como poeta, sino como autor dramático y libretista de primer orden, tiene Fernández Shaw bien ganada su envidiable fama.

Honramos estas páginas con el retrato del admirado vate, que cuenta por triunfos brillantísimos sus producciones.



Lean ustedes el libro de poesías de Fernández Shaw, cuya publicación es el acontecimiento literario de la semana, y pasarán ustedes un rato muy agradable. Pedrería legítima, fina, de ley. No hay más que verla para sentirse deslumbrado por su riqueza. Y cuando tanto cunde lo bóro, lo benicio, lo *semi*, dar con lo bueno es hallar un oasis en un desierto y bendecir á Alá que esa dicha nos proporciona.

Fernández Shaw es Alá en esta ocasión. Y *La vida loca*, su profeta.

ANGEL M.ª CASTELL.

"El Imparcial".- - 13- Mayo - 1909.-

LA VIDA LOCA

El ilustre poeta Fernández Shaw ha publicado un tomo de poesías con el título «La vida loca».

Hemos de hablar extensamente de esta nueva producción de Fernández Shaw, que en los últimos años parecía dedicar toda su actividad al teatro, donde tan brillantes éxitos ha conseguido.

Pero Fernández Shaw es, ante todo, un admirable poeta lírico, y por eso su personalidad, digna de estudio, aparece con mayor relieve en «La vida loca», libro de versos, como el autor lo titula.

En este libro está reflejada el alma del poeta. Muchos lectores sentirán hondas emociones ante estas páginas de ternura y de tristeza.

"El Correo" 13 Mayo 1909.

Versos de Fernández Shaw

Los que gustan de los buenos versos están de enhorabuena. Fernández Shaw acaba de publicar *La vida loca*, un libro de versos que viene aumentar el tesoro de la poesía castellana.

La aparición del nuevo libro de Fernández Shaw es tanto más digna de ser recibida con aplauso cuanto abundan poco en España los buenos poetas. Por ésto los versos de este vate tan sincero, que nos dice con ejemplar honradez artística las intimidades de su alma enamorada de lo bello, nos conmueven é impresionan hondamente.

Apenas hemos hecho sino hojear el nuevo libro. Cuando una lectura detenida nos permita dar una impresión del mismo, consagraremos á *La vida loca* el espacio que su importancia exige.

Hoy, nos limitamos á reproducir dos de las composiciones del libro, elegidas al azar entre las muchas bellas que contiene.

Estival

Deslumbra tanto el sol, que no lo mira
ni el águila caudal, reina del viento.
Esmaltando el azul del firmamento,
entre incesantes llamaradas gira.
Todo es luz y es aromas; ¡todo inspira!
...Y sopla el aire, perezoso y lento,
como si fuera el fatigado aliento
con que la tierra, en el sopor, respira.
Y tú mi encanto, la mujer que adoro,
surges en esta atmósfera de oro,
llena de luz, de cálidos efluvios,
como Visión y Musa del Verano,
¡con un ramo de espigas en la mano
y una amapola en los cabellos rubios!

¡Beati possidentes!

Cuando era joven, y me embriagaba
con ilusiones de que hoy me río,
soñé ser dueño de grandes tierras...
¡Ya tengo un trozo de tierra mío!

Luego la vida, que enseña tanto,
calmó del todo mi desvarío,
mas no el cariño perdí á la tierra...
¡Y hoy tengo un trozo de tierra mío!

Más ¡ay!, que el trozo de tierra ingrata,
al pié de un bajo ciprés, sombrío,
¡es el que llena la sepultura
donde enterraron al hijo mío!

Con él descansan todos mis sueños
de amor, de gloria, de poderío...
¡Y ante los cielos y ante los hombres,
aquel pedazo de tierra es mío!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El Imparcial" - 14 de Mayo 1909.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

UN LIBRO DE VERSOS

FERNÁNDEZ SHAW

En un año, Carlos Fernández Shaw, que llevaba muchos huído de la poesía lírica, ha publicado dos volúmenes de versos. Aún gustábamos sus admiradores la miel recia y brava de «Poesía de la Sierra», cuando nos ofrece esta delicia de «La vida loca». Muchos empachos así, de vida y dulzura, nos dé Dios. Y digo de «vida y dulzura» porque hasta en los versos más desesperados de Fernández Shaw vibra la vida—y el ansia de la vida, que vale más—y mana el amor. El poeta estruja su espíritu con insaciable crueldad y su espíritu da zumos perfumados que acarician los labios y refrescan el alma. Yo diría que es de sándalo el espíritu de Fernández Shaw... si todavía pudiéramos los escritores hablar del sándalo.

Por dicha mía—porque yo quiero mucho al autor de «La vida loca» sin conocerle—no creo en sus angustias. Yo también he sufrido esos dolores, que sólo son el reflejo del dolor de la vida. Cuando nos dice que sufre y se ensaña en su tormento y clama á Dios en magníficas estrofas, yo sólo veo en Fernández Shaw un alma hiperestésica, un temperamento conturbado, una imaginación excitada hasta el delirio y, sobre todo, un inmenso poeta, un generoso poeta que de los fondos tempestuosos de su alma hace brotar claros relámpagos para alegría de nuestros ojos. La noche lóbrega de su pensamiento se hace aurora al llegar á la pluma.

Pero, si sus torturas fuesen ciertas, habría que avivarlas, ya que dan á la poesía española tan excelso fruto. Dios barrena el alma de algunos hombres elegidos para hacerla más hermosa, como nosotros clavamos agujones en el hígado del pato. Y me apresuro á jurar que soy un firme idealista para que nadie me atribuya la infamia de confundir la poesía con el «foie gras».

Fernández Shaw es un poeta sincero. La sinceridad, prostituída, como todas las cosas, por el voto de las mayorías hipócritas, vuelve á ser una virtud al conjuro de su estro. De mil poetas que cantan sus amarguras, sólo son sinceros cuatro ó cinco. Y de estos cuatro ó cinco, debemos repudiar á tres ó cuatro que, sincerísimamente, nos dicen cosas insignificantes. Hay hombres y mujeres y poetas que desacreditan la virtud. Fernández Shaw es un poeta sincero que siente maravillas y las dice sincera y maravillosamente. Y no cree que el mundo está en él, sino que sabe y piensa que él está en el mundo: triste y dolorido en un mundo feliz y dichoso y lleno de estruendos de vida. Como si en los ojos no tuviese un velo de lágrimas, vé radiar el sol puro y poderoso; y siente la germinación en las entrañas de la tierra, como si sus sentidos no estuviesen fríos y desolados. Nos dice sus penas dejándonos gozar. Y nos dice sus penas tan bellamente...

Demos gracias á Dios que ha puesto hiel en el alma de los grandes poetas y les ha dado inspiración para verterla en cantos de dulzura y de amor. Túrbese el equilibrio de las almas y sálvese la poesía.

FÉLIX LORENZO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El País". 15 Mayo 1909.

La vida loca

El poeta—¿á qué adjetivos si ninguno puede ser superior á ese?—el poeta Fernández Shaw, ha publicado un libro de versos «La vida loca». Es un libro hermosísimo.

Anunciarle y felicitar á su autor es, hoy, nuestro único objeto.

"Blanco y Negro". 15 Mayo 1909.

* *

Acontecimiento literario de estos días: la aparición de *La vida loca*, libro de admirables versos, de Carlos Fernández Shaw. Ha sido recibido con honores reales. Más elevados todavía han sido los de la crítica, porque al «presenten armas» ha substituído el «rindan escalpelos».

Sin embargo, hay quienes no están conformes con el título del libro. Los versos de Fernández Shaw son vida, y una vida así no es *vida loca*. Es *vida hermosa*.

Angel Mª Castell.

"Heraldo de Madrid". = 13 Mayo de 1909. =

LA VIDA LOCA

El libro de Fernández Shaw *La vida loca* se ha puesto ayer á la venta. El HERALDO, que hace días anticipó las primicias de esta obra, limítase hoy á anunciar su aparición, que inicia un nuevo triunfo para el ilustre poeta y autor dramático.

LOS SUCESOS. — 15 *de Mayo* de 1909.

D. Carlos Fernández Schaw, notable poeta y autor dramático que acaba de publicar un nuevo libro de hermosos versos intitulado "La vida loca

"La Epoca" = 14 de Mayo de 1909.

LIBROS NUEVOS

LA VIDA LOCA, *por Carlos Fernández Shaw.*

El inspirado poeta Carlos Fernández Shaw acaba de ofrecer una nueva muestra de su talento en el notable libro de poesías que titula *La vida loca.*

En esta obra vuelve Fernández Shaw al palenque donde libró sus primeras batallas literarias, cultivando un género que le ha proporcionado grandes triunfos.

Fernández Shaw es, ante todo, un admirable poeta lírico, y por eso su personalidad, digna de estudio, aparece con mayor relieve en *La vida loca*, libro de versos, como el autor lo titula.

De este libro hemos de ocuparnos con toda la extensión que merece. Sirvan, sin embargo, estas líneas como expresión anticipada del excelente efecto que nos ha producido su lectura.

"Blanco y Negro". 22 de Mayo, - 1909.-

BIBLIOGRAFIA

LA VIDA LOCA. Por Carlos Fernández Shaw. Hermoso libro de poesías, digno de la fama de su autor. Fernández Shaw es un poeta eminente de alta inspiración, forma impecable y vena variada y abundante.

"El Imparcial" 24 de Mayo, - 1909.=

REVISTA LITERARIA

Vendimión, poema, por Eduardo Marquina

Los escaparates de las librerías están repletos de novedades. En poesía, el poema «Vendimión», de Eduardo Marquina»; «La vida loca», del inspirado y tierno Fernández Shaw; «El caballero de la muerte», de Emilio Carrere; en la novela, «El resplandor de la hoguera», de Valle-Inclán; «La Virgen de Aranzazu», de José María Salaverría; «Las de Pinto», de Arturo Reyes, gracioso é ingénuo pintor de costumbres andaluzas. Y junto á estas obras de la fantasía, sabios y eruditos volúmenes como el nuevo tomo del magno «Tesoro de la lengua castellana», de Julio Cejador, y variedad de otros libros que de ser citados individualmente convertirían este artículo en un catálogo.

E. Gómez de Baquero.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Las Provincias" (Valencia).

9 - mayo 1909.

LAS VIOLETAS DE "AUCAMVILLE,,

(Del libro en prensa «La vida loca», de Fernández Shaw.)

I

En Tolosa de Francia se dan las más fragantes
y espléndidas violetas del mundo. Yo las ví
—llevado por mis males á Tolosa, la insigne,—
llenando con sus flores los campos de *Aucamville.*

¡Oh, violetas famosas de *Aucamville;* las violetas
más finas y fragantes que brotan bajo el sol!;
¡nuncios de primavera bajo el sol del invierno!;
¡violetas hermosísimas de penetrante olor!

¡Oh, flores encantadas, que en momentos de angustia
me hablásteis, cariñosas, de ventura y de paz!;
para mis hondos males, flores de la esperanza;
para mis hondas penas, flores de la piedad:

os rindo en la memoria, con mis recuerdos, culto.
Vosotras me infundisteis el ansia de vivir,
cuando la muerte ansiaba. La Virgen os bendiga,
¡mi Virgen!, ¡oh fragantes violetas de *Aucamville!*

II

Por Tolosa de Francia pasa el ancho Garona,
dilatado y profundo, con grave majestad;
el Garona opulento, con quien ruedan las aguas
de tantos nobles ríos al opulento mar...

Por Tolosa de Francia pasa el ancho Garona,
bajo puentes soberbios. ¡Gran río! Yo lo ví,
—cuántas y cuántas veces,—con miradas inquietas,
sintiendo las torturas del ansia de morir.

Bajo el puente de hierro, por mi afán preferido,
llegan sus turbias ondas con un intenso hervor.
Dejan, momentos antes, los muros de una presa,
y aún dura su terrible febril agitación.

Llegan sus turbias ondas, con filetes de espuma,
temblorosas de rabia, sin cesar de rugir;
con densos tonos verdes, ó con tonos morados;
los tonos de las grandes violetas de *Aucamville.*

III

¡Oh, puente inolvidable! Bajo tus arcos recios
miraba yo las aguas del Garona pasar,
y un impulso terrible me empujaba á sus ondas;
¡el impulso funesto de un dolor sin piedad!

Y entonces fué que, un día, cuando un supremo arranque
me impulsaba á las ondas, ¡á la Muerte, por fin!,
miré bajo las aguas cabezas infantiles
con ojos lastimeros, alzados hacia mí...

¡Los rostros de mis hijos! ¡Sus rostros! ¡Sus miradas,
rasgando de las ondas la espuma y el hervor...!

Y entonces fué que, dando mis penas al olvido,
juré vivir por ellos; ¡juré sufrir por Dios!

Por Dios, que en tal instante su aliento me infundía.
Por ellos, que elevaban sus ojos hacia mí;
¡sus ojos lastimeros!; con círculos morados,
del tono de las grandes violetas de *Aucamville.*

IV

Desde entonces, las finas y olorosas violetas
me prestaron sus gracias, con piadosa bondad.
Respirando su aroma, renovaba mis bríos,
y enseñaba á mis penas el deber de esperar.

Ellas fueron presente que los cielos me hacían.
Ellas fueron mensaje que á mis hijos mandé.
Yo las traje conmigo bajo el sol de la Patria.
Si las glorias me asisten, ellas son mi laurel.

¡Oh, violetas fragantes y exquisitas! ¡violetas
de Tolosa de Francia, que me hicisteis vivir!
¡Oh promesas hermosas, bajo el sol del invierno,
de los gozos, las auras y las flores de abril!

Como en sueños me llega, desde allá, vuestro aroma;
como en sueños vislumbro vuestros campos en flor,

. . . . . .

¡Oh, terribles instantes!, ¡oh, funesta locura!,
¡no volváis á mi vida! ¡Por mis hijos! ¡Por Dios!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El País"

18 de Mayo.

La vida loca

Es un libro lleno de bellezas. Asombra la diversidad de tonos, de acentos, de perfume y forma de sus versos, que dijéranse inspiración de distintos poetas.

Uno sólo, Proteo de la poesía, Fernández Shaw, los ha compuesto.

Esta poesía no es la mejor; pero sí es una de las más bellas de las que forman este hermoso libro.

LA COPLA LEJANA

I

Anochece.
Las llanuras
castellanas
á mi vista
se dilatan,
hasta el límite lejano
donde acaban
confundidas con el cielo
que las cubre,
las cobija, las abarca...

...Las llanuras
castellanas,
silenciosas,
solitarias,
sin que apenas las alteren
unos árboles enanos,
unas casas,
unas cercas,
unas matas...

Anochece.
La penumbra,
triste y vaga,
va fundiendo los contornos
y borrando las distancias.

Nada suena.
¡Qué silencio!
¡Nadie pasa!

Las llanuras
se dilatan,
silenciosas...
misteriosas...
angustiosas...
solitarias...

Media luna
se destaca
sobre el cielo,
triste y blanca,
misteriosa y solitaria,
con blancura de sepulcro,
con sigilo de fantasma.

Por Oriente, se encendieron
unas vívidas estrellas,
temblorosas y azuladas,
como luces
de unas lámparas fantásticas...

¡Nada suena!
¡Qué silencio!
¡Nadie pasa!

II

De improviso,
por el aire sosegado,
cruza, triste;
suena, clara,
melancólica, sentida,
solitaria,
una copla de quereres
y de lágrimas,
muy llorosa,
muy lejana...
Es canción que va diciendo
melancólicas tristezas
y añoranzas;
el horrible desencanto
de la vida malograda;
las angustias
del amor sin esperanza...

Ah, canción de las llanuras
castellanas;
de las tétricas llanuras
solitarias,
semejantes
á las almas

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que ya viven sin amores
mi esperanzas:
¡cómo suenas,
triste y lánguida,
dolorosa,
fatigada!
¡Cómo suben á mis labios,
y á mis ojos,
mientras vibran en el aire
tus palabras,
—¡tus lamentos!,—
los suspiros y las lágrimas!

III

Es de noche.
Ya la copla
va sonando
más lejana; ¡qué lejana!
Vibra apenas
en la calma
de la tétrica llanura,
solitaria...

Todo acaba.
Ya en Poniente se extinguieron
las postreras llamaradas
de las luces de la tarde...
Todo muere.
Todo pasa.

Ya no escucho
las cadencias de la copla
que lloraba;
copla triste,
de quereres y añoranzas.
Ya estoy solo,
como un alma
siempre en pena;
como espíritu que vaga
por los aires
de las tétricas llanuras
solitarias...

Todo pasa.
Todo muere.
Todo acaba.

Así fueron, y pasaron,
mis amores
y mis locas esperanzas...;
como coplas que se alejan,
como luces que se apagan...

Ah, terrible desencanto
de la vida: ¡cómo amargas!
Ah, descanso de la muerte
redentora: ¡cómo tardas!

Carlos Fernández Shaw.

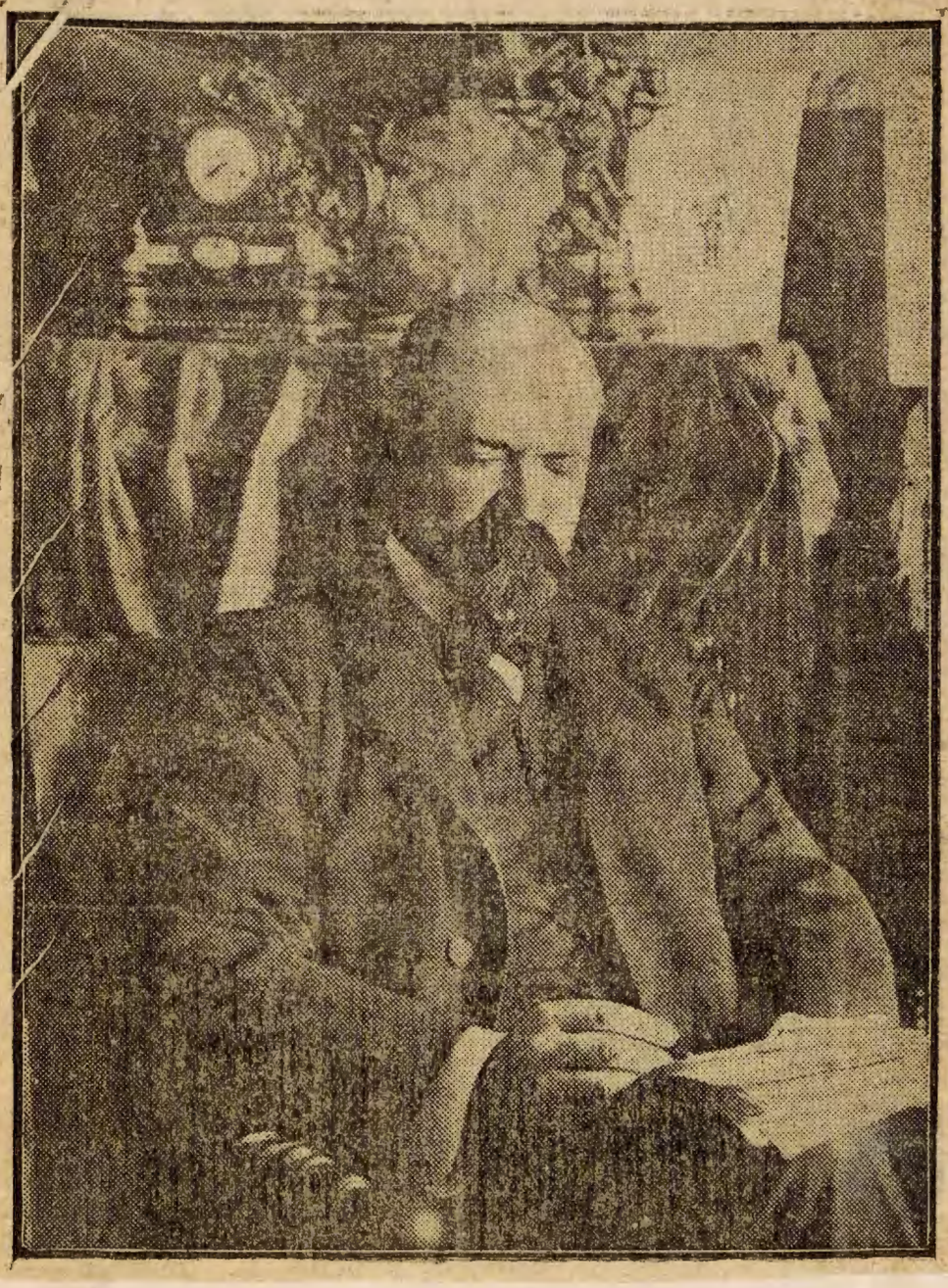
Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Heraldo de Madrid"
4 de Mayo 1909.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CON MOTIVO DE UN LIBRO

EL POETA FERNÁNDEZ SHAW



18 de Mayo de 1909. "Ejército y Armada".

UN LIBRO DE FERNÁNDEZ SHAW

"LA VIDA LOCA,,

¿Queréis cantar con los pastores ingenuos versos candorosos de campesino sabor? ¿Queréis ante visiones trágicas llorar, sonreir á la vista de dulces escenas y sintiendo gratas auras de alegria que os acarician y conmueven, ó con los decaidos y los débiles levantar al cielo impotentes brazos, implorar al sol?

Todo esto, y algo más, encontraréis en las páginas del libro de versos *La vida loca*, que en estos momentos da al público el insigne poeta cantor de la sierra.

Diríase que, más que libro aislado, es *La vida loca* recapitulación, compendio de toda una vida de poeta, vida intensa, nutrida, llena de cerebro y de corazón, vida que, como caudaloso y dilatado rio, se desliza unas veces mansamente, corre otras á despeñarse agitada y poderosa, y tan pronto extiende sus riberas, como las recoge ahondando su cauce, ganando en profundidad lo que en anchura pierde.

Trasunto fiel es el libro de una vida, vida de poeta, vida de ansias, encantos y decepciones, vida de creador, *vida loca*.

Y en esto se halla el encanto, la condición óptima del último tomo de Fernández Shaw: en darnos la impresión total de una vida interesante, de una vida intensa, oscilando, como toda vida digna de llevar este nombre, entre la inquietud y el hastio.

Allí hay de todo: libro de consulta ha de ser *La vida loca* en el gabinete del hombre culto, en la habitación de la dama inteligente. Hay dramáticas visiones para nuestros dias negros, y plácidas páginas para mayor encanto de nuestras horas felices.

Técnicamente, *La vida loca* es un prodigio. Composiciones hay que constituyen verdaderos alardes de rimador atrevido, que cuenta con dominio absoluto de los más sutiles enredos de la poética; el buen gusto siempre triunfante y la inspiración cabalgando airosamente tanto sobre el inquieto verso de tres ó cuatro sílabas como sobre el lento alejandrino.

El *Poema de los Ciclopes* que Fernández Shaw ha intercalado en *La vida loca* vale é solo por un excelente tomo de pujante poesía; el *Sol de los tristes* es una página que bastara ella sola para que un nombre se perpetuase; y en cuanto á la *Risa del agua*, no puedo menos de ofrecer al lector la hermosa muestra de estos lindos versos:

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

. . . . . .
. . . . . .

Agua del monte, risueña,
que el alto monte alumbró:
corre alegre, canta y ríe;
no interrumpas tu canción;
en tanto vas por el monte,
llena de chispas de sol,
saltando de mata en mata,
brincando de flor en flor;
en tu primera aventura;
con tu primera ilusión.

. . . . . .
. . . . . .

¿No sientes, lector, cómo en efecto, la risa del agua prende en tu alma, halagadora y retozante?

Otra composición no menos notable es la titulada *Los espejos de las mozas*.

Si me creyera en el caso de tener que aconsejar al lector, le recomendaría desde luego todo el libro; pero muy especialmente, aparte de las citadas, las composiciones que se rotulan: *Viernes Santo*, *La maja de los sainetes*, *Beati possidentes*, *Poeta romántico*, *Poeta moderno*, *Canción de Rabel*, *El Tozo*, *Las barcas ciegas*, *Campo de batalla*, *Los muertos vivos*, *El enemigo* y *Plegaria*.

Y de propósito, he dejado de nombrar un hermosísimo canto á la Patria; sus estrofas llenas y arrogantes son la oración de un espíritu que vibra y se estremece al evocar la visión de Castilla, nuestra madre.

Y como no es cosa de quitarle la palabra al poeta para seguir dejando yo oir mi destemplada voz, hago punto final y definitivo; pues para que quede de estas rápidas impresiones un sabor de boca agradable y duradero, transcribo la composición de que hablo, que se titula:

¡Ancha Castilla!

Esta es la grande tierra de nobles,
la de las hondas é intensas calmas;
de los espíritus como los robles,
y de los cuerpos como las almas.
La de las vastas, ricas llanuras,
en donde el campo cual oro brilla,
ricas en campos, y en aventuras...;
ancha Castilla.

«¡Ancha Castilla!», dicen las gentes,
con que se alientan los corazones
en las andanzas de los valientes,
y se destierran cavilaciones.
¡Hermosa frase! Por siempre vibres;
tú, que demandas pechos magnánimos,
y en hombres fuertes las manos libres,
libres los ánimos.

«¡Ancha Castilla!», firmes gritaban
los castellanos, en tiempos grandes,
bien por la Europa que conquistaban;
bien por las cumbres, sobre los Andes.
«¡Ancha Castilla!», si desesperan,
por sus montañas y por sus llanos
á todas horas decir debieran
los castellanos.

¡Oh tierras llanas! Ante mis ojos
rizan los trigos sus densas olas,
que ya salpican, de puntos rojos,
como de sangre, las amapolas.
El cielo guarde vuestros graneros,
con vuestras gentes, nobles y sanas;
con vuestros campos, graves y austeros,
¡ho tierras llanas!
Vivo en vosotras amable vida,
Mañana y tarde, feliz paseo
por una parda senda florida.
Descanso á veces, y á veces leo
libros de puros, hondos encantos.
Porque me sepa todo á Castilla,
estos mis libros, de hermosos cantos,
son de Zorrilla.
Lejos columbro, como entre sueños,
en lontananza, distantes sierras.
Hasta sus lindes, tienden risueños
sus altos trigos las grandes tierras.
Sus trigos altos, de trazas finas,
que al aire ondulan, en largas ondas;
los que ya aguardan en las vecinas
eras redondas.
La villa miro que el campo abraza
junto al arroyo, que apenas corre.
En el lindero de estrecha plaza
clava la iglesia su vieja torre.
Como á su amparo, casas medrosas
suben, á rastras, pobres pendientes...
En ellas viven, siempre afanosas,
las pobres gentes...

Esta es Castilla, que tiene iguales
cien y cien pueblos, como el que miro,
y otros, á miles, rubios trigales,
cual los que alegran este retiro.
La de silentes villas famosas;
la de castizas urbes ancianas;
nobles dos veces: por generosas
y castellanas.
Esta es Castilla; por quien lucharon
tanto magnate, tanto pechero,
cuyas hazañas se eternizaron
en las hazañas del *Romancero*.
Esta es Castilla; de sabias leyes,
de viejos usos, de idioma padre;
madre de pueblos, madre de Reyes;
¡Castilla, Madre!
¡Madre de España! ¡Por los alientos
de su indomable raza bravía!
Si España tiene firmes cimientos,
los debe todos á su energía.
¡Raza de sobrios trabajadores,
que el suelo ingrato vuelven fecundo!
¡Raza de bravos conquistadores,
pasmo del mundo!
Cuando su enseña plantó en Granada,
su pueblo altivo dejó sus lares,
rezó sus preces, ciñó su espada
y en loca empresa cruzó los mares.
¡Mares ignotos...! Cantó victoria,
y en su delirio de nuevo ambiente
no quiso menos para su gloria
que un Continente.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y abrió á los hombres nuevos caminos,
engrandeciendo sus aventuras.
Y dió á su Patria nuevos destinos,
con la grandeza de sus locuras.
—Por algo en próximo, sublime día,
la parca tierra, de parco brote,
tierra de Sancho, ¡Patria sería
de *Don Quijote!*

Del otro lado del mar de Atlante,
venciendo fastos de Grecia y Roma,
su sangre rica vertió abundante;
llevó sus hijos, llevó su idioma;
llevó su espíritu, que difundía
sus resplandores de sol romántico;
¡sol en Poniente... que todavía
dora su Atlántico!

Madre, no sufras; ni á la flaqueza
del desaliento postres tus bríos,
hoy que te dañan, en tu tristeza,
viejos rencores, nuevos desvíos...;
en tanto el Cielo permita y mande
que al fin renueves magnas historias,
tú, que en tus duelos eres tan grande
como en tus glorias.

En tanto dure tu raza fuerte,
y en tanto sienta fiebre de audacias,
nunca suspires porque la suerte
sobre tus hijos llueva desgracias.
¡Recobra el ánimo! ¡Fuera temores!
¿Quién, si lo afrontas, quién te mancilla?
¡Madre, no sufras! ¡Madre, no llores!
¡¡Ancha Castilla!!

Enhorabuena, maestro. Y ya que *La vida loca* ha logrado mantener, si no superar, la envidiable altura á que se remontó nuestro poeta en su anterior libro *Poesía de la Sierra*, sirva el tomo próximo, que España entera esperará, para conservar las latitudes alcanzadas por estas dos hermosas producciones.

A. D.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

"El Mundo" Viernes 21 de mayo.

EL POETA Y SU LIBRO

"LA VIDA LOCA"

DE CARLOS FERNANDEZ SHAW

Una voz de mando. Hagamos una noticia bibliográfica. La profesión de poeta. La modestia, la neurosis y el romanticismo. Valor autobiográfico de la poesía. La lira bucólica española. Un soneto en celebración de una fecha memorable.

Carlos Fernández Shaw ha puesto á la venta su nuevo libro de versos *La vida loca*. Apenas extinguido el concierto de elogios que se formó alrededor de su *Poesía de la Sierra*, lanza á la circulación este nuevo volumen.

Refiriéndose á la acogida que el poeta alcanzó de los escritores que dirigen la opinión, ha dicho un chispeante revistero de la actualidad que en la aparición del nuevo libro se ha sustituído al «presenten armas» el «rindan escalpelos» de la crítica. Por eso, rendidos ya é inutilizados los enseres de criticar, por el grande prestigio del poeta y el mérito de su nueva obra, no hemos de hacer ahora un mesurado juicio ni una documentada relación de sus galas de lenguaje y de sus preseas de pensamiento. ¿Para qué? Doctores de más tiene la Iglesia literaria que dogmaticen y lo analicen; ahora, abroquelados por la sentencia, un poco soldadesca, del revistero chispeante, concretémonos á hilvanar una noticia bibliográfica. Y nada más.

×

Fernández Shaw, alto, erguido, de noble talante, con la barba oscura corrida y cerrada como la de un caballero moro, tiene en su persona el aire prócer y distinguido que ha sabido dar á sus obras literarias.

Siendo un profesional de la pluma, por vocación y por oficio, parece un *dandy* curioso que trabaja los versos por placer, que escribe sainetes y comedias por un puro afán del lujo de conocer la vida de sus contemporáneos y dar á los hombres lo más íntimo, lo más recatado de su propia vida.

De ahí la sencilla ingenuidad de sus versos, el aroma de franqueza triste que nos ofrecen sus composiciones todas. Nos cuenta un dolor hondo y grave, un instante de duda en su alma de poeta, y parece que nos pide disculpa por habernos referido una historia demasiado triste.

Esta condición de encogimiento y humildad, como la del que ofrenda al público un tesoro pequeño y desmedrado, informa todas las poesías del libro nuevo. Tanto, que en la página liminar de unos versos dedicados á acusar recibo de un libro de Enrique de Mesa, inscribe estas palabras: «Lector, me puedes creer. La composición que sigue fué dictada en horas de indecible angustia. Ojalá tuviera otros méritos, como tiene el de una absoluta sinceridad.»

Ningún motivo obliga á nuestro gran poeta para mostrar esa desconfianza en sus versos. Tiene otros altos y preciados méritos esa poesía que él disculpa, y lo tienen las demás del libro.

La poesía, el arte de hacer versos buenos, es un menester de orgullo y de altivez. El poeta es un ser de excepción que no necesita disculpa, porque no recaba el aprecio general ni se amedrenta por el desdén del vulgo. Camina por la vida cultivando su jardín interior. Y cuando saca una flor de él y la expone á nuestros ojos, no ha de razonar luego la fragancia ni el color. Las flores aquellas son como son las flores, y harto hace el jardinero con ponerlas en la calle y cortarlas y separarlas para siempre del ornato de su jardín.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cuando los versos sean un comentario á la realidad corriente, ¿qué perdón se ha de pedir, y quién lo ha de otorgar? En las palabras de la «prosa diaria» se envuelve, según arte, un «estado del alma». Y juega el poeta con las palabras de la vida corriente, en que las mujeres «nos dicen que no», en que los mercaderes hacen sus tráficos, en que los necios dicen... lo que tienen los necios que decir. En un lenguaje tan cansado de encerrar ideas poco poéticas vierte el poeta su inspiración y tal vez su alma. No ha de aguardar disculpa, alquitara, ni galardón tampoco; sino respeto, gratitud, y á la postre, por todo premio, un lector que en la soledad íntima de su gabinete, con el libro abierto ante los ojos, recite los versos á media voz.

✕

La inspiración de Fernández Shaw en este nuevo libro ha rendido un tributo á sus nervios desencadenados y enfermos. Ese mal de este siglo, minando la salud corporal del poeta, ha proyectado en sus versos la sombra de un pesimismo duro y cortante que lucha á veces con la expansiva bondad, con el amplio corazón del poeta.

De esos momentos son las desconsoladoras ideas, de un romanticismo negro y desolador, que le dicta *Las horas negras* y *Visiones trágicas*.

He aquí la poesía que él titula *Las violetas de Aucamville*:

En Tolosa de Francia se dan las más fragantes
y espléndidas violetas del mundo. Yo las vi,
—llevado por mis males á Tolosa, la insigne—
llenando con sus flores los campos de *Aucamville*.

¡Oh, violetas famosas de *Aucamville*; las vio-
(letas
más finas y fragantes que brotan bajo el sol!
¡Nuncios de primavera bajo el sol del invierno!
¡Violetas hermosísimas de penetrante olor!

¡Oh, flores encantadas, que en momentos de
(angustia
me hablásteis, cariñosas, de ventura y de paz!;
para mis hondos males, flores de la esperanza;
para mis grandes penas, flores de la piedad:

os rindo en la memoria, con mis recuerdos,
(culto.
Vosotras me infundísteis el ansia de vivir,
cuando la muerte ansiaba. La Virgen os bendiga,
¡mi Virgen! ¡Oh, fragantes violetas de *Aucamville!*

Por Tolosa de Francia pasa el ancho Garona,
dilatado y profundo, con grave majestad;
el Garona opulento, con quien ruedan las aguas
de tantos nobles ríos al opulento mar...

Por Tolosa de Francia pasa el ancho Garona,
bajo puentes soberbios. ¡Gran río! Yo lo vi
—cuántas y cuántas veces—con miradas in-
(quietas,
sintiendo las torturas del ansia de morir.

Bajo el puente de hierro, por mi afán preferido,
llegan sus turbias ondas con un intenso hervor.
Dejan, momentos antes, los muros de una presa,
y aún dura su terrible febril agitación.

Llegan sus turbias ondas, con filetes de es-
(puma,
temblorosas de rabia, sin cesar de rugir;
con densos tonos verdes, ó con tonos morados;
los tonos de las grandes violetas de *Aucamville*.

¡Oh, puente inolvidable! Bajo tus arcos recios
miraba yo las aguas del Garona pasar,
y mi impulso terrible me empujaba á sus ondas;
¡el impulso funesto de un dolor sin piedad!

Y entonces fué que un día, cuando un supremo
(arranque
me impulsaba á las ondas, ¡á la Muerte por fin!,
miré bajo las aguas cabezas infantiles,
con ojos lastimeros alzados hacia mí...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Los rostros de mis hijos! ¡Sus rostros! ¡Sus (miradas,
rasgando de las ondas la espuma y el hervor!...
Y entonces fué que, dando mis penas al olvido,
juré vivir por ellos, juré sufrir por Dios!

Por Dios, que en tal instante su aliento me in- (fundía.
Por ellos, que elevaban sus ojos hacia mí;
¡sus ojos lastimeros!; ¡con círculos morados,
del tono de las grandes violetas de *Aucamville*.

Desde entonces, las finasy olorosas violetas
me prestaron sus gracias, con piadosa bondad.
Respirando su aroma renovaba mis bríos
y enseñaba á mis penas el deber de esperar.

Ellas fueron presente que los cielos me hacían.
Ellas fueron mensaje que á mis hijos mandé.
Yo las traje conmigo bajo el sol de la Patria.
Si las glorias me asisten, ellas son mi laurel.

¡Oh, violetas fragantes y exquisitas! ¡Violetas
de Tolosa de Francia, que me hicísteis vivir!
¡Oh, promesas hermosas, bajo el sol del invierno,
de los gozos, las auras y las flores de Abril!

Como en sueños me llega, desde allá, vuestro (aroma;
como en sueño vislumbro vuestros campos en (flor

. . . . . .

¡Oh, terribles instantes! ¡Oh, funesta locura!
¡No volváis á mi vida! ¡Por mis hijos! ¡Por Dios!

Esta poesía tiene el valor de una anécdota. Fernández Shaw estuvo á curarse de su mal en Tolosa la insigne. Y tal vez sintió en el puente del Garona una tentación funesta y, perniciosa. Quizás la cadena de su neurosis, que tanto le apretaba los miembros sin vigor y sin salud, puso el destello lívido de un mal pensamiento en la mente del vate enfermo. La imagen de los suyos, amantes y tristes, lo salvó de aquella mala hora. Allí está, en los versos desgarradores, la historia de aquel día, cuyo recuerdo perdurará como una siempreviva en la memoria del poeta.

✕

Y hay otra manera en la lira bien templada de *La vida loca*. Fernández Shaw es un paisajista completo, insuperable, definitivo. Ama el campo con todos los amores que pueden ser bucólicos; como un vagabundo cansado que se tiende á dormir y á comer á la sombra del arriate de un huerto; lo quiere como un labrador que lo va fecundando con su trabajo, con su sudor; lo acaricia y lo protege como un gran señor que desde el monte donde alza su castillo contempla y vigila los valles donde está su solar, su riqueza y su poderío.

El verso que para cantar esta visión de amor de los campos tiene el poeta se desliza terso por las llanuras, corre ágilmente, en un romancillo al compás del agua de un arroyo; crece y martillea en largos compases para subir á las montañas, á las cumbres, con las águilas, con el céfiro sutil, con el sol de oro que tiñe los paisajes y ciega y deslumbra al poeta y al lector.

La inspiración descriptiva del poeta, clara como el agua del manantial, tiene la sencilla majestad de Jáuregui y la dulce placidez de fray Luis, y la amplitud maravillosa, justa y elegante de Garcilaso.

Todas las poesías de esta cuerda, las mejores de este poeta, son bellísimas. En esta que insertamos, brilla más que en ninguna su inspiración española puramente castiza. Se titula *La risa del agua*, y dice así:

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Se cuenta que el agua ríe.
Parece que es ilusión,
y es verdad. El agua limpia,
que en limpia fuente brotó;
la que baja por el monte,
llena de chispas de sol;
saltando de mata en mata,
brincando de flor en flor;
ésta, que veis, del arroyo,
tan jovial, tan juguetón,
tan azul, tan blanco... ¡ríe!;
como el campo da su olor,
como da su luz la estrella:
por alto y celeste don,
por obra de Gracia Suma,
por gracia del Sumo Dios!...
¡Qué sonoras, cuán alegres
son sus risas! ¿Cómo no,
si al surgir, momentos hace,
con rápido bórbotón,
¡como en una carcajada
del manantial bienhechor!,
desde el seno tenebroso
de la tierra en que nació,
vió la tierra, toda flores,
y el cielo, todo esplendor?
¿Cómo no, si con sus alas
el céfiro la rizó?
¿Cómo no, si el dulce sopio
de un aroma embriagador
sale á su encuentro...; si en tanto
que baja y corre veloz,
palpitante de alegría,
temblorosa de emoción,
las hierbas se van abriendo
por su impulso y á su voz,
y las pendientes se inclinan...
para que corra mejor?

¡Qué mucho que el agua pura
que en limpia fuente brotó,
redimida de su encierro
celebre su redención!
¡Qué mucho que el agua nueva
corra con grato rumor!
¡Qué mucho que cante y ría,
como quien nunca sufrió:
con la inocencia del niño
y el trinar del ruiseñor!

Agua del monte risueña
que el alto monte alumbró:
corre alegre, canta y ríe;
no interrumpas tu canción,
en tanto vas por el monte,
llena de chispas de sol,
saltando de mata en mata,
brincando de flor en flor,
en tu primera aventura,
con tu primera ilusión.

Ya en las charcas cenagosas,
charcas del suelo traidor,
aprenderás, con tristeza,
quién sus aguas enturbió.
Ya te enseñarán las rocas
los quebrantos del dolor.
Y cuando el sol te abandone,
porque es el sol girasol,
ya se apagarán tus risas,
á la vez que su esplendor.

Goza por lo mismo, en tanto;
no interrumpas tu canción,
¡agua del monte que ríes!
¡agua bendita por Dios!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Goza, pues saltas de gozo;
canta, pues lates de amor;
corre, besada del aire;
brinca, dorada de sol;
¡en tu primera aventura!
¡con tu primera ilusión!

×

Con todo lo que antecede se ha dado alguna idea del poeta y de su libro nuevo *La vida loca*. Pero aún hemos de hablar más de él. Yo, admirador más que compañero de Carlos Fernández Shaw, he compuesto un soneto en su honor con motivo de la aparición de sus nuevas poesías. Hace poco, Manuel Machado, poeta y andaluz, como Carlos y como yo, nos excitaba con estas palabras: «Que cada uno torce con su capote. El mío es de seda.» Yo sigo el consejo que se nos da, y he puesto mis estrofas en orden de parada.

Si el soneto no fuera mío, yo pediría que estos versos que yo he compuesto fueran esculpidos en una plancha de oro, no por el valor de ellos, sino por la gracia de la persona para quien son.

Yo sé muy bien, y nadie me lo ha de decir, el escaso valor de una estrofa ditirámbica. Lo sé; pero mis versos son en este caso solamente para el poeta.

Cuando Fernández Shaw use y disfrute de la gloria que se le debe aún, tal vez tendrá un recuerdo dulce de esta composición mía. Y andando el tiempo, que corre siempre veloz y sin dique que lo contenga, algún bibliófilo raro y erudito, hablando del poeta de *La vida loca*, hablará de mí y de mis versos.

—Se hizo un soneto—dirá el sabio del porvenir.—Un soneto en elogio del poeta.—Y poniendo un dedo extendido y carraspeando y entornando los ojos, recitará:

Mi buenaventura.

Al noble poeta del suelo español.

Poeta, es el pérfil de tu poesía,
de rudo aliento y de exquisito porte,
el de un emir que en alquicel de corte
disimula el fulgor de su gumía.
Es tu alma un verjel de Andalucía,
que supo en su regazo hacer consorte
del pino meláncolico del Norte
la palmera gentil de Berbería.
Tu nombre irá hasta el sol, si tu camino
no te cierra un acero florentino
pagado con el oro de un Orsini.
Y, aún, harás una rima, viendo cómo
lava tu sangre el refulgente pomo
tallado por las manos de Cellini.

ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

Original del soneto de don Enrique López Alarcón.-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Mi buenaventura

Al noble poeta del campo español

Poeta, es el perfil de tu poesía,
de rudo aliento y exquisito porte,
es de un corsi que en su alquicel de corte
disimula el fulgor de su gumía.
Es tu alma un verjel de Andalucía
que supo en su regazo hacer consorte
del pino melancólico del Norte
la palmera gentil de Berbería.
Tu nombre irá hasta el Sol, si tu camino
no te cierra un acero florentino
pagado con el oro de un Orsini.
Y, aún, harás una rima viendo como
lava tu sangre el refulgente pomo
tallado por las manos de Cellini.

Madrid Mayo 5, 9.

Enrique López Alarcón

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

- "Diario Universal". -

Viernes 21 de Mayo de 1909

"LA VIDA LOCA,,

LIBRO DE VERSOS

Bajo tan sencilla denominación acaba de publicar Fernández Shaw su última obra. Esta simple noticia es la mejor recomendación que puede hacerse del libro. Porque el público conoce desde hace años al Sr. Fernández Shaw: se ha deleitado con sus artículos periodísticos, ha aplaudido con entusiasmo sus producciones teatrales, ha buscado con avidez sus poesías... El público sabe que Fernández Shaw es un literato excelente doblado de un exquisito poeta; por eso, para el público basta consignar la noticia de la aparición de la obra: más adjetivos encomiásticos de los que el cronista, por temor á que le juzguen exagerado, se atrevería á estampar aplica el lector á los deliciosos versos del autor de *Poesía de la sierra*.

Pero el cronista ha leído *La vida loca*, se ha sentido vivamente impresionado por esas páginas, y no puede contentarse con señalar el libro á la admiración ajena. No ignora que sus humildes elogios en nada aumentarán la popularidad y la justísima reputación del Sr. Fernández Sahw: la figura de tan distinguido escritor es una de las primeras de nuestra literatura contemporánea, ya consagrada por una labor meritísima. Mas aun así quiere emborronar unas cuartillas con opiniones personales acerca del nuevo libro: tantas veces se ha visto forzado á escribir censuras, que no quiere privarse del raro placer que se le proporciona hoy de alabar sin reservas una obra de arte... Al cabo, el periodista no está obligado á decir cosas nuevas: cumple con su misión si acierta á reflejar ecos de la opinión en sus escritos.

Sentado, pues, que no vamos á descubrir el talento de Fernández Shaw, vengamos á *La vida loca*. Es un tomo, lindamente presentado, que contiene cuarenta y cinco poesías; cuarenta y cinco poesías muy diferentes, de notable variedad: unas, de épicos tonos; otras, idílicas; algunas, de sabor clásico; de corte moderno las demás: todas interesantes, bellas, sentidas, dignas de su autor.

La tarde loca denomínase la primera. Fernández Shaw quiere, desde luego, darnos idea cabal de lo que significa su libro. Y utiliza para ello el símil de una tarde en la que los elementos luchan sin tregua:

La tarde es de vientos volubles y locos;
la tarde es de vientos, de lluvia, de rayos.
De pronto, descargan sus lóbregos senos,
y llueven, y llueven, los densos nublados...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La luz y las sombras, en esa tarde multiplican hasta el infinito los aspectos que el paisaje presenta; á veces, el horizonte se aclara, alegre y risueño; otras ciérrase, tenebroso... Y el poeta concluye:

¡Qué duros contrastes! En pocos momentos,
el sol y la lluvia...: dolor y alegría...;
la tarde doliente..., la tarde que ríe...
¡Qué tarde tan loca! Parece mi vida.

No busquéis, pues, homogeneidad en las poesías que encierra el tomo. Corresponden á todas esas múltiples impresiones; simbolizan la diversidad de una vida. Podréis, pues, sin fatiga, recorrer de un tirón las páginas todas del libro; la monotonía, en los versos de Fernández Shaw, no existe.

Esa variedad dificulta la selección. Yo quisiera señalar como mejores tales ó cuales poesías, según es uso y costumbre al dar noticia de un libro; mas en vano me esfuerzo en ello. Si empezase á citar títulos, expuesto estaba á copiar el índice. Una por una, todas las poesías son encantadoras.

Pero—ya lo he dicho alguna vez—sin que esto signifique preferencia formal, en general me atraen singularmente los romances de Fernández Shaw. Esa metrificación tan castiza, tan flexible, la maneja con rara maestría. Ved nada más cuatro versos de uno de ellos, cogido al azar, *El enemigo:*

En una cima, muy alta,
di con un viejo, muy viejo,
con los cabellos muy blancos,
y con los ojos muy negros...

¿Cabe mayor soltura, más naturalidad de expresión, mayor espontaneidad?... Los romances de Fernández Shaw recuerdan los de Góngora, los de Zorrilla, los mejores de la poesía castellana. Lo mismo *El enemigo*, que *La risa del agua*, que *Los espejos de las mozas*, que *Niebla de luz*, que *Monte arriba...*, que todos los del libro, encantan, sobre todo porque en ellos no se percibe el más leve esfuerzo, porque parece que lo que allí se dice no podría decirse con otras palabras ni en otra forma...

Es verdad que esto no ocurre sólo en los romances: en todas las composiciones puede observarse algo parecido. Y de ahí mi indecisión para escoger en *La vida loca;* he elogiado los romances, y al instante acuden á mi pensamiento otra porción de poesías reclamando análogos elogios.

Fernández Shaw es un rimador maravilloso—y quiero fijarme en este aspecto de su talento porque acaso no se ha insistido en él todo lo que, á mi juicio, merece—; sus versos son todos de forma irreprochable; el cuidado de la acentuación les da una musicalidad que es uno de sus caracteres distintivos; muchos, muchísimos, podrían citarse como modelos en los tratados de preceptiva literaria.

No se limita Fernández Shaw al cultivo de los metros corrientes: cuando, por índole del asunto, le conviene, acometé empeños que en cualquier otro nos parecerían absurdos. Por ejemplo: todos conocemos los versos de catorce sílabas, ó alejandrinos, tal y como los clásicos los construyen, formados de hemistiquios

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

heptasílabos. Fernández Shaw los emplea así en *Melodía*:

Noche clara y serena. Rico y bello jardín.
Tras los árboles quietos, con quietud ideal...;

en *Las violetas de Aucamville:*

En Tolosa de Francia se dan las más fragantes
y espléndidas violetas del mundo. Yo las vi...;

y obtiene en ésas y otras composiciones todos los efectos que pueden sacarse de la riquísima rima tan usada en Francia. Pero en *Campo solemne* altera la acentuación corriente; ved aquí versos de catorce sílabas—de abolengo latino—que en nada se asemejan á los alejandrinos:

Campo que apenas profanan los pasos del hombre;
próvido campo, distante de pueblos y aldeas;
campo solemne, de montes poblados de encinas:
cuán á mi gusto requiero tu noble compaña,
cuán á mi gusto me siento yacer en tus brazos...

El verso, así acentuado, adquiere gravedad, majestad, grandeza, en consonancia con el pensamiento que engendró la composición. Pero es necesario que sea un Fernández Shaw quien lo utilice; muchos escritores, si pretendieran imitarle, lo convertirían en detestable prosa.

¿Y quién diría que el autor de *Campo solemne* es el autor de *El trasatlántico?*... Ved:

Cortando las aguas—con rápido empuje,
dejando en las aguas—blanquísima estela,
el negro y enorme—vapor trasatlántico
su ruta prosigue—señor de la mar...

Muchísimo podría decirse de la métrica de Fernández Shaw. La falta de espacio me obliga á prescindir de ello.

La misma diferencia apuntada puede notarse entre *El trasatlántico* y las *Tonadas de pastores*, deliciosas canciones, ó, mejor, coplas, de saber popular muy marcado; entre éstas y *Campo de batalla*, de enérgicos endecasílabos...

Por haber de todo, hay en *La vida loca* hasta tres sonetos: *Estival, Viernes Santo* y *La estrofa inmortal*, dignos de figurar junto á los del siglo de oro; hay unas liras en *Ultima verba* que recuerdan á Fray Luis de León:

Mi vida entonces sea
resignación dulcísima y sosiego;
toda fervor, la idea;
todo plegaria, el ruego;
puro mi ser, por la virtud del fuego;

y junto á estas composiciones, de sabor clásico, otras de corte tan moderno como *Canto á mi tierra, Campanas alegres, A Enrique Mesa*...

No más. ¡Voy á concluir por copiar el índice, como temía!... Son bellísimos los versos de Fernández Shaw. Y es lo mejor que, si la forma en ellos es impecable, sirve de digno ropaje á ideas llenas de poesía, á veces tan delicadas como la de *Beati possidentes!*; otras, de trágica fuerza, como la de *Los muertos vivos*...

Un nuevo libro de versos es, en general, una espantable amenaza para el lector en los tiempos que corren. Pero un libro de versos de Fernández Shaw es, por excepción, promesa segura de deleite... Porque Fernández Shaw es poeta digno continuador de las tradiciones gloriosas de la literatura española.

Ismael SÁNCHEZ ESTEVAN

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En el puerto de Málaga y en magnífica tarde.
Ya tramonta las cumbres de la sierra vecina
rojo sol... Y ya el agua de la mar, en el puerto,
va brillando con dulce claridad opalina;

como el agua somera de los grises estanques
en jardines de ensueños; con un tono muy vago,
muy difuso, muy leve; con la limpia tersura
de un espejo; serena como el agua de un lago...

Se respira, por obra del ambiente propicio,
la inefable poesía de las cosas lejanas...
Por los aires, y al soplo de sus ondas, escucho
cristalinos repiques de distantes campanas...

En dos breves y airosos cañoneros, salvados
de campañas sin glorias, las banderas arrían
al clamor de cornetas resonantes; ¡cornetas
que á la tarde que muere sus clamores confían!

Un vapor de emigrantes ha zarpado. Percibo
las canciones lejanas y los gritos distantes
de su mísera gente... Por el cielo se alejan
á bandadas los pájaros desvalidos y errantes...

La «Farola», que al cabo de los muelles rutila
cuando llegan las noches. luce ya. La aureola
de sus rayos la cerca. Llueve luz sobre el agua;
llueve luz, en silencio, sobre el mar, la «Farola...»

Ya las sombras dominan. En el lago del puerto
ya sus luces los barcos soñolientos reflejan...
Por el mar unos hombres infelices emigran...
Por el aire los pájaros desvalidos se alejan...

Y en la paz del ambiente, que en el pecho me infunde
un sentir melancólico, por la muerte del día,
cunde y vaga, lo mismo que un aroma de ensueño,
yo no sé qué tristeza, yo no sé qué poesía...

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

DIBUJO DE E. VARELA

"La Prensa" 21 de Mayo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LOS POETAS

LA VIDA LOCA, por Carlos Fernández Shaw.

¡Bien hayan los poetas!

Debe el espíritu á los poetas, sus expansiones más deleitosas, sus horas más felices.

Si yo fuera poderoso de la tierra, y hago esta afirmación con la honrada y firme convicción de que la cumpliría, no por contarme entre los humildes, casa de poetas sería mi casa.

Los poetas, hasta cuando lloran en sus versos, confortan: son sus penas ecos del dolor universal, aromatizados con la fragancia de su alma exquisita. El llanto es bálsamo del corazón, cosa necesaria á la vida. Un hombre no podrá llegar á la afirmación completa de su vida, si no gozó, pero tampoco si no lloró alguna vez... ¿Quién, al fin y á la postre, gustó la vida rehuyendo el debido tributo al dolor? Quizá se escapó de ella sin embriagarse en el deleite, pero no logró abandonarla sin pagar fatalmente contribución de penas, que esta realidad antes que aquel goze, son compañeros inseparables, amigos obligados del vivir...

¡Bien hayan los poetas, que aciertan á condensar en áureas estrofas la complicada gama de la vida, y nos amenizan gratamente la nuestra cantándonos sus versos!...

Sugiéreme estas reflexiones sinceras y estas consideraciones vulgares, un libro nuevo, obra exquisita de poeta, el que lleva por título *La vida loca*, con que recientemente nos regalara la musa próvida de Carlos Fernández Shaw.

En este libro, encontrará quien leyere, hallarás tú, lector, si tienes el culto deseo de penetrar en sus páginas, muchas ocasiones de esparcimiento del ánimo. El poeta lo abarca todo: la grandeza del mar; la augusta solemnidad del campo; el cuadro deslumbrador de las cataratas del Niágara; el sublime drama del más grande amor, desarrollado sobre el Gólgota; la hermosa tierra andaluza; la sierra brava; la siesta que conforta; el recuerdo sabroso; la patria castellana, con sus grandezas y su sobriedad inconfundible; las campanas alegres; las tragedias del vivir; la melancolía de la copla lejana; la vida campestre sana, sencilla; el Padre Sol; la trágica visión del campo de batalla y la no menos trágica de una explosión en una mina; los males de la Patria, la Vida, la Muerte... ¡Interesante sumario de cosas!

Pues todo esto canta Fernández Shaw, maestro supremo de la forma, artífice del alma, que sabe poner en cuanto escribe, que deja acaso sin pretenderlo en cuanto brota de su pluma un poder de atracción que subyuga y atrae.

Todo esto tiene *La Vida loca*, digno hermano de *Poesía de la Sierra*, el libro anterior del poeta. Ahora, háblaos él, en algunas de sus composiciones, elegidas al azar:

¡BEATI POSSIDENTES!

Cuando era joven, y me embriagaba
con ilusiones de que hoy me río,
soñé ser dueño de grandes tierras...
¡Ya tengo un trozo de tierra mío!
Luego la vida, que enseña tanto,
calmó del todo mi desvarío,
más no el cariño perdí á la tierra...
¡Y hoy tengo un trozo de tierra mío!
Más ¡ay!, que el trozo de tierra ingrata,
al pie de un bajo ciprés, sombrío,
¡es el que llena la sepultura
donde enterraron al hijo mío!
Con él descansan todos mis sueños
de amor, de gloria, de poderío...
¡Y ante los cielos y ante los hombres,
aquel pedazo de tierra es mío!

ESTIVAL

Deslumbra tanto el sol, que no lo mira
ni el águila caudal, reina del viento.
Esmaltando el azul del firmamento,
entre incesantes llamaradas gira.
Todo es luz y aroma; ¡todo inspira!
...Y sopla el aire perezoso y lento,
como si fuera el fatigado aliento
con que la tierra, en el sopor, respira.
Y tú, mi encanto, la mujer que adoro,
surges en esta atmósfera de oro,
llena de luz, de cálidos efluvios,
como Visión y Musa del Verano,
¡con un ramo de espigas en la mano
y una amapola en los cabellos rubios!

El nuevo libro de Fernández Shaw es la consagración de sus altas dotes, la vuelta del poeta á su más grata ocupación, el retorno á la expansión de sus amores.

Felix de Montemar

Los Lunes de "El Imparcial"

24 de Mayo.

Madrid 24 de Mayo de 1909

DE SOBREMESA

* * *

Acabo de leer el nuevo libro de poesías de Fernández Shaw: «La vida loca». Yo diría del libro y del poeta... Pero no; seamos discretos. El propio autor nos ha dado una provechosa, y quiero demostrar que aprovechada, lección de tacto y de mesura en esto de opinar sobre autores contemporáneos. Preguntándole un crítico su opinión sobre el teatro moderno, el señor Fernández Shaw no quiso en modo alguno soltar prenda, se limitó á sonreir. ¡Oh, la sonrisa, qué discreta opinión! Y á decir: No me pregunte usted. De los autores del siglo XIX, admiro á Tamayo y á Ayala.— Sí que es un gusto; teniendo á Zorrilla y á García Gutiérrez, más propios para ser admirados por un poeta. Pero el Sr. Fernández Shaw respondió muy juiciosamente: No se debe opinar en público sobre autores vivos; otra cosa es en dedicatorias particulares. Preferir á unos es molestar á los otros; celebrar á todos por igual, es demasiado; decir francamente que todos son malos, es contradecir las dedicatorias... Nada, nada; lo más discreto es sonreir y remontarse á los muertos. Prudentísima actitud que yo tengo ahora muy en cuenta y, aunque sabe Dios, que sólo flores pensaba decir del nuevo libro, me limitaré á sonreir y á decirles á ustedes: Admiro á Góngora y á Garcilaso. Ni con los del siglo XVIII ni con los del siglo XIX quiero compromisos.

Jacinto Benavente.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El Popular" (Málaga)

23-5-909.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

De "La vida loca,,

El altísimo poeta Carlos Fernández Shaw, acaba de publicar un nuevo libro de versos. Titúlase *La vida loca*. Es en particular cada composición y en conjunto todo el libro, un alarde más, un hermoso y brillante alarde de la potencia y de la intensidad asombrosa del estro poético de este autor.

El nuevo tomo de poesías con que Fernández Shaw nos ha regalado el espíritu, proporcionándole dulces y breves horas de grata delectación, contiene variedad de composiciones que llevan todas ellas la marca de delicadeza, de dulzura, de profundidad de pensamiento, de riqueza de ideas, peculiar de este poeta que ha logrado llegar al más alto puesto de la lírica contemporánea española.

No vamos á juzgar estas nuevas poesías de Fernández Shaw. No hace falta. Están juzgadas ya por lo más notable y autorizado de la crítica. La sanción de ésta ha sido unánimemente favorable.

Sólo, como hermosa flor poética, que arrancamos de ese libro, ofrecemos á nuestros lectores el regalo de estas bellísimas y delicadas estrofas:

***

Las barcas ciegas

Playa de *El Palo*, Málaga.

—La mar extendía sus aguas, risueña...; la mar dilataba sus ondas, espléndida...; copiando en sus aguas, serenas, las luces de un cielo color de turquesa.

—Tendiendo á los soplos del aire sus velas; cortando las ondas, rizadas apenas, dejando en las aguas, celestes y trémulas, sus leves y limpias estelas, cruzaban las aguas costeras las tímidas barcas de pesca.

—La tarde, calmosa, dejaba correr en silencio sus horas tranquilas y lentas. El cielo brillaba con una sutil transparencia. La mar reflejaba su luz, con el tono de toda celeste pureza. ¡La mar, tan celeste, y el cielo color de turquesa!

—De pronto, llégose callada, sutil y ligera, rozando las ondas, la cárdena niebla... Llegó de improviso, batiendo en los aires sus alas abiertas; llegó, desplegando sus velos de sombras funestas; llevó desde el fondo del mar, asaltando de pronto la tierra.

—Cundieron las sombras, y en ellas quedaron las barcas envueltas. Y al verse, de pronto, sin sol, bajo bruma tan densa... ¡las tímidas barcas quedáronse ciegas!

—Cayeron, sin aire, sus velas; de nuevo probaron sus hombres el ansia mortal de la espera; y el mar silencioso sintióse invadido por una infinita tristeza...

—Ni el eco más leve de voces humanas llegaba á la costa, rasgando la niebla. Ni un leve contorno, siquiera, mostraba, rompiendo la bruma, ¡tan honda! ¡tan densa! la pobre, la vaga, la incierta, la triste figura de un barco de pesca.

—Las barcas seguían en sombras fatales envueltas; tan tristes, tan quietas; á solas y á ciegas... Y todo en silencio sufría, del ansia mortal de la espera; medrosas, las aguas; callada, la tierra; difusa, pesada, la niebla... Y todo en silencio seguía, sintiendo la angustia suprema de un mundo invadido por una infinita tristeza...

—De pronto, la brisa risueña tornó, desgarrando la niebla...; de pronto, la bruma, tan densa, rasgó sus entrañas perversas. Y allá, por los claros que á veces dejaban sus sombras,—vencidas, rasgadas, abiertas—las aguas de nuevo brillaron, ceres y trémulas; las aguas del mar silencioso, de chispas ardientes cubiertas; las aguas vestidas de sol, con los rayos que el velo de sombras rompieran...

—Y allá resurgieron, hinchando sus lánguidas velas; rasgando, gozosas, el fondo letal de la niebla; volviendo á la vida y al sol que la alegra, las barcas errantes, las tímidas ciegas... ¡las tímidas barcas de pesca!

—Rasgada, deshecha, vencida de pronto la niebla, brillaron con más esplendores, con más alegría, la mar, tan celeste, y el cielo color de turquesa; ¡que el gozo es más grande después de pasada la pena!

—Brillaron con luces intensas. Las barcas hincharon sus velas, ganosas de nuevas lucidas empresas. Temblaron, temblaron, tendiendo sus alas abiertas... Y el gozo infinito del sol, que la bruma rompiera; el gozo radiante del sol, arrollando las sombras funestas; barriendo neblinas, borrando tristezas—¡el gozo supremo del fuerte, del grande, que al débil conforta y alienta!—pasó por las aguas celestes y trémulas; pasó por la costa; ¡pasó, como un soplo de amor, por la Tierra!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

"La Unión Mercantil."
(Málaga)
23-5-909.

Fernández Shaw

El ilustre poeta Carlos Fernández Shaw, tan querido y admirado en Málaga, ha publicado ya su libro de versos «La vida loca», que se halla á la venta en la librería de Rivas.

Las bellísimas composiciones del eminente literato, que levantaron tempestades de aplausos en los juegos florales del pasado Agosto, forman parte principal de èste tomo de poesías.

Hay nuevas composiciones dedicadas á Málaga; expléndido tributo que nos rinde Fernández Shaw.

"El Diario Malagueño."
(Málaga)
23-5-909.

Obra nueva

Hemos sido favorecidos con un ejemplar de «La vida loca», última producción de Fernández Shaw.

Damos las gracias al poeta y prometemos al público ocuparnos en esta preciosa colección de notables poesías.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

"El Adelantado de Segovia" 24 de Mayo 1909.

Libros y librejos

Acusando recibo

Del recibo de dos hermosos libros, que constituyen la actualidad literaria, hemos de dar cuenta en este número.

Nos referimos á *La vida loca*, versos de Carlos Fernández Shaw y á *Comedia sentimental*, novela de Ricardo León.

Hasta que con el detenimiento que esas importantes obras y sus ilustres autores merecen, podamos ocuparnos de ellas, sirvan estas líneas de acuse de recibo.

Y vayan también para el gran poeta que escribió *Poesía de la Sierra* y para el insigne autor de *Casta de Hidalgos*, con el testimonio de nuestra gratitud, la expresión sincera de nuestra admiración y el más incondicional aplauso por sus dos nuevas obras antes citadas, que son joyas de las letras españolas.

"Nuevo Mundo" 27 de Mayo de 1909.

Figuras de actualidad.- Fernández Shaw

El ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw, autor del libro "La vida loca", que acaba de publicarse, rodeado de sus hijos y de algunos amigos en una cervecería del paseo de la Castellana FOT. N. M., POR CAMPÚA

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Original de una carta, relacionada con ~~[illegible]~~ la "Sobremesa" del día 21, de don Jacinto Benavente. = 26 Marzo 1909. =

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Sr. D. Carlos F. Shaw.

Mi querido amigo:

Mucho siento el disgusto que haya podido á V. causarle mi Sobremesa. Yo, por mi parte no he hecho ninguna insinuación, ni he pensado en absoluto de V. por no disgustar á nadie. Por no me permito contestar en broma. No creo que haya podido molestar á V.

Original de una carta, relacionada con la "Sobremesa" del dia 21, de don Jacinto Benavente. = 26 Mayo 1909. =

Por lo demás, no dude V
de que le admiro, estimo
y de veras, su afmo amigo:

Jacinto Benavente

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

La vida loca

LIBRO DE VERSOS

CARLOS
FERNÁNDEZ SHAW

LA VIDA LOCA
LIBRO DE VERSOS

PRECIO:
4 pesetas

MADRID
LIBRERÍA DE LOS SUCESORES DE HERNANDO
Calle del Arenal, núm. 11.
1909

MADRID
1909

"El Liberal" = 27 de Mayo de 1909.=

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CRONICA

CARTA A UN POETA

Á Carlos Fernández Shaw

Siempre puse, Carlos amigo, un especial cuidado en no escribir artículos sobre libros, y huí de ello como de un maleficio. Háse cumplido un año desde que hube de quebrantar mi propósito, porque llegó á mis manos aquel tomo de versos que tenía aromas de tomillo y de cantueso, y al mismo tiempo los esplendores de un laurel florecido y magnífico. «Poesía de la sierra» se llamaba, y tenía, con la esencia de tu alma de poeta, toda la belleza y la majestad de ese Guadarrama que para nosotros los castellanos, y más aún los madrileños, se nos muestra con unos olímpicos prestigios.

Y no volví desde entonces á caer en la tentación, guardando para mí las emociones de los infinitos libros que sus autores me hacen la merced de enviarme, y entre cuya profusión los hay completamente notables y admirables, descollando entre el resto de los remitidos,

sicut inter viburna cupressi

He agradecdo infinitamente el envío, y he sentido á veces no determinarme á hablar de ellos; así, cuando ahora ¡oh, poeta!, quiero enviarte públicamente acuse de recibo de tu último y magistral volumen de versos, es porque concurren en ello algunas circunstancias que me incitan á verificarlo de ese modo. Un libro de versos (de versos como los tuyos, se entiende), es para mí una ocasión de fiesta espiritual. Yo creo que la Poesía es lo único que hace digna la existencia y que justifica la vida. Y «La vida loca», cuyo solo título es un magnífico poema en tres palabras, llega á mí en plena primavera y en pleno campo, en esos momentos en que se comprende á Diocleciano contestando á los que le hablaban de volver á sus buenos días de tetrarca: «Venid á ver las lechugas que he plantado en mi huerto de Salónica».

Y no he de referirte las emociones producidas por tus versos extraordinarios, leídos y gustados en apacibles horas virgilianas. Quiero únicamente hablarte más que de las excelencias particulares de tu libro, de la general importancia de tu obra. Tú eres con tu arte una gloriosa excepción dentro de la actual literatura española. Paladín de la poesía menos preciada y profanada, no solamente sostienes briosamente su cifra, sino que vuelves por sus fueros, sobre los que cayó el olvido y cayó la mancilla.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Leer un libro de versos españoles de verdad, era en estos últimos tiempos cosa tan rara y tan difícil como tropezar con el nido del ave Garuda. Los jóvenes dieron en enterarse de cómo se guisaba en casa del vecino, antes de inquirir lo que había en su propia cocina, y decidieron varias cosas, reunidos en torno á la mesa de un café en donde no hacían consumo por parecerles menester prosaico y vil, ó consumían y no pagaban, que era ya cosa más distinguida y más genial. El primer acuerdo que tomaron fué el de declarar que el mundo comenzaba en ellos, y que, por lo tanto, había de tenerse por no escrito cuanto se había producido desde los orígenes del idioma hasta sus días, y manifestar que sus inmediatos predecesores eran unos verdaderos desgraciados, que habían estafado la admiración del público. Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, Echegaray, Ayala, Tamayo y Alarcón fueron inscritos en el Indice de su desdén. Sólo á Valera se le respetaba un poco, porque el insigne prosador era un gran humorista, que se divertía á costa de las vanidades ajenas, y siempre había algún aspirante á sus elogios, sin advertir su socarronería. Y con aquel tesoro de impertinencia, á falta de un caudal de talento y de cultura, pertrecháronse los chicos en su torre de marfil, que solía ser alguna casa de huéspedes de las más baratitas.

Y determinaron que para escribir no era necesaria la gramática, y que para hacer versos se podía prescindir de la medida, y para pintar no era menester saber dibujo; de la misma manera que consideraron innecesaria el agua para el aseo personal. La vida así sería quizás cómoda; pero no sería vida. Y esa generación, más llena de soberbia que de valía, dió por su falta de base y ausencia de preparación en un lamentable desconcierto literario, dejándose deslumbrar por oropeles extranjeros y reflejos trasatlánticos. ¡Aquí, que tenemos el primer idioma y hemos tenido la primera literatura del mundo! Alguna vez he hablado de esto con el gran Menéndez Pelayo, y he escuchado su opinión sobre el particular.

Circunscribiéndonos á la poesía, que es de la que tratamos, hemos de convenir en el doloroso espectáculo del abandono del solar español por las influencias extrañas. El extranjerismo y el americanismo han hecho estragos. Y lo segundo es tanto más inconcebible cuanto que se ha querido aprender de los que siempre, por ley natural, aprendieron de nosotros, y se les ha querido seguir cuando precisamente cambiaban la pelucona de los virreyes por las monedas de veinte francos. Lejanos están los tiempos de Andrés Bello y de Olegario Andrade. Y no es esto tampoco, ¡líbreme Apolo!, invectiva ni vituperio. Yo admiro muchas cosas de poetas americanos, como de Rubén Darío en sus «Prosas profanas», y de Amado Nervo, que tiene poesías de gran intensidad; pero siempre fuí enemigo de las imitaciones, y es indudable que el primero de estos autores ha hecho un considerable daño á nuestra juventud.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Por eso cada libro de versos de la pura cepa española es para mí una cosa veneranda. De ahí, carísimo poeta, que el tuyo tenga para mí esa noble condición á que antes hube de referirme. A la de haber surgido de la vena nacional, cosa que hoy se puede decir de muy pocos, descontando al luminoso Salvador Rueda, y al diáfano Enrique de Mesa, otro de los escasos caminantes por la senda de la raza.

Y dar fe de poeta es oficiar de pontífice en el arte y en la literatura. Decía «Fernanflor» que el hacer buenos versos sirve para hacer buena prosa. Y, en efecto, la perfección literaria que alcanzan los buenos hacedores de versos, no la suelen alcanzar los exclusivamente prosistas. No es preciso ir tan lejos como á recordar los afanes poéticos de Cervantes, ni que pocas prosas francesas igualan á las de Víctor Hugo, Lamartine y Chateaubriand. Aquí, en nuestros días, tenemos ejemplos. Joaquín Dicenta, el formidable escritor, es, ante todo y sobre todo, un altísimo poeta. He de citar otro, aunque sepa que ha de torcer el gesto, y he de arrostrar su enojo; Alfredo Vicenti, el prosador vibrante y sutilísimo, es un poeta prócer. Y, precisamente, también dos de los libros en prosa más notables que se han publicado este invierno, son de poetas. «Las de Pinto», de Arturo Reves, y «Casta de hidalgos», de Ricardo León.

Y pues el ser poeta del fuste de los tuyos lleva consigo el más alto poder en las letras, bien se te pueden enviar loores sobre loores. Yo, por mi parte, ya te he dicho, Carlos amigo, qué es lo que admiro en tu obra tanto como tus versos. El haber vuelto por los fueros del sentido común, en el fondo y en la forma de la poesía contemporánea.

Pedro de Répide.

Aranjuez, Mayo 1909.

"La Unión Mercantil" (Málaga)

= 24 Mayo de 1909 =

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

FERNÁNDEZ SHAW

Y SU LIBRO «LA VIDA LOCA»

Es en mi humilde opinión, el tomo de versos «La vida loca», del insigne poeta don Carlos Fernández Shaw, el mejor libro de poesía lírica castellana, escrito despues de la muerte del inmortal autor de las «Leyendas granadinas».

«La vida loca,» es una joya literaria de valor inapreciable, mucho más ritmica, más valiente, más artística y más humana, que el libro anterior «Poesía de la Sierra»; es un monumento poético que se conservará como modelo, por ser la obra maestra de un maestro, del maestro Fernández Shaw, de este gran lírico moderno.

Todos los afectos del corazón, todos los sentimientos del alma, en sus diversos momentos, de placeres, amarguras, dichas, sinsabores, dudas, alegrías, quebrantos y tristezas, estan compendiados en este libro admirable, tan hondamente sentidos, tan magistralmente expresados, con tan intensa visión de la vida, que con harta razón dice Pedro Mata, que «es toda una vida, es todo un cerebro y un corazón volcados sobre un libro».

No ha encontrado actualmente la belleza subjetiva, cantor más adecuado, ni artista más sincero, que más la perfeccione, y hasta la engrandezca, que Fernández Shaw. El vate ha idealizado en este libro, sus sufrires tormentosos—causados por tenaz enfermedad—y de ellos, ha entresacado, quizás los más fuertes, para convertirlos por obra de su mágico talento, en dulces y espirituales; luego, humanizándolos, nos lo entrega a los hombres traducidos en sublimidades de arte, plagando su obra magna, de hermosos pensamientos, de imágenes ricas en colorido, pletóricas de amor y de belleza.

Cuando conocí á don Carlos Fernández Shaw, á quien quiero entrañablemente, publiqué un artículejo—de escasísimo mérito, como mío—en el que contaba, que no sabía decir que me había cautivado más en don Carlos, si su sabiduría sin límites, su modestia excesiva ó la grandeza de su alma y en esta última cualidad, creo encontrar ahora, el secreto del inmenso valor de este excelso poeta.

Schiller, relatando lo vasto del dominio de la poesía, dice: «si bien entre todas las cosas que puedo cantar, ninguna encuentro más bella, que un alma hermosa revestida de hermosas formas». Esta hermosa alma, de tan bello ornamento revestida, es el alma de Fernández Shaw, que no tiene que buscarla en otros seres para cantarle, que la lleva en sí, y que seguramente le dicta sus sublimes estrofas, tan grandes y sublimes, como el mismo espíritu que las inspira.

Alguien dijo ó escribió reciente el fallecimiento de Zorrilla, que, la musa castellana dormía sobre una tumba. Hoy, pienso que ha despertado de su letargo, y creo verla coronando la frente de este prodigioso vate, digno heredero de aquel, y dispuesta—á Dios pido que tarde una eternidad—á otorgar á Fernández Shaw, la inmensa gloria de la inmortalidad.

Quisiera seguir llenando cuartillas y cuartillas,—que todos los elogios, se me antojan insignificantes,—pero quiero copiar trozos ó si me es posible alguna composición íntegra que pueda dar idea á los lectores, del mérito de esta obra magistral, que profano al ocuparme torpemente de ella.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Comienza «La vida loca», con una hermosa composición titulada «La tarde loca», magnífica descripción de una de esas tardes tristes y alegres, en que luchan el sol y las nubes, la luz que es vida, con la obscuridad que es muerte, buscando el poeta en esta locura del atardecer la semejanza con su vida.

«La tarde es de vientos volubles y locos,
la tarde es de vientos, de lluvia de rayos.
De pronto, descargan sus lóbregos senos,
y llueven, y llueven, los densos nublados...

.....

.....

Hay valles alegres; hay cumbres ceñudas,
tocadas con velos de grises vapores.
A poco, los valles se vuelven sombríos,
y el sol, que los deja, corona los montes.

.....

.....

¡Que duros contrastes! En pocos momentos,
el sol y la lluvia...; dolor y alegría...;
la tarde doliente..., la tarde que ríe...
¡Que tarde tan loca!
Parece mi vida.»

De una sencillez, dulzura y sentimentalismo infinito, son los versos que dedica á su hijo muerto y que voy á copiar íntegros.

Titulanse «La primera visita» y dicen:

«Por la pendiente
de una colina sube una senda,
tan levemente
para quien sube, que no se siente...
Junto á la senda mi niño yace.
¡Pobre alma mía!
Junto al camino, ¡donde tu duermes!,
¡ay! ¡cuan á gusto me dormiría!

—

Sobre aquel suelo,
que te aprisiona, dejé unas flores,
¡ángel del cielo!
Toda la angustia, todo el anhelo
del alma toda te puse en ellas,
¡Pobre alma mía!
Junto á la senda, junto á mis flores,
¡ay! ¡para siempre me quedaría!

—

¡No, no te olvido!
¿Como olvidarte, luz de la gloria?
Cielo perdido
¿como borrarte de la memoria?
¡Flor de las flores! ¡Hijo del alma!
¡Pobre alma mía!
Bajo tu losa, contra tus restos,
sobre tus brazos,
¡ay, con que ganas me enterraría!»

Seguramente á los que hayan leído «La vida loca», cada composición, cada verso les habrá hecho exclamar como á mí: ¿Es posible hacer nada más hermoso?, y las estrofas siguientes les habrán contestado: Sí, es posible, aquí estamos nosotras... Y leyendo, leyendo hemos llegado al poema «Los cíclopes».

Imposible experimentar sensaciones más inenarrables, en las que el escalofrío de algo superior llegue á nuestros huesos, en que las ideas de sublimidad esten más á nuestro alcance y se nos presenten á nuestra vista con tal intensidad que casi nos cieguen, como las que se apoderan de nuestro ánimo leyendo este magestuoso poema.

El maestro pide en «Los cíclopes» á Vulcano, que envie sus mortíferos rayos, para exterminar á los malos hijos de la madre España, á los que la vejan, la escarnecen y la infaman.

Abro el libro por el poema—que ha dedicado el poeta á su hermano don Gabriel— y copio al azar del Canto II:

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

.....

«Más ¡ay! que es fuerza tu esplendor decrece,
y en vano, en vano, tus acentos claman.
Sufres como la madre que padece
las culpas de los hijos que la infaman.
Ellos son, ¡no lo dudes!,
—no los hados adversos,—
los que agotan y eclipsan tus virtudes;
tus hijos: los infames, los perversos;
los que inventan las cien esclavitudes
en que yazgan sus míseros hermanos,
imprudentes, por nobles y prudentes;
los que levantan, sin pudor, las frentes
luego que esposan á placer tus manos.
Ellos la fuente son, causa primera
del dolor y del mal en que te miras.
¡Mil veces, y otras mil, lo repitiera!
¡Corrómpase mi boca, si dijera
lisonjas, ó disculpas ó mentiras!

.....

.....

Quienes, ante las turbas se rebajan
fingiéndolas amor... Quienes, te humillan
en el nombre de un Dios á quien ultrajan
y explotan y mancillan...
Y en el nombre de Dios, su vil hechura
sin fé, sin caridad, sin entusiasmo,
sórdidamente su interés procura.
¡En el nombre de Dios! ¡Ah, que impostura!
¡En el nombre del cielo! ¡Que sarcasmo!»

.....

.....

«Las violetas de Aucamville», «¡Ancha Castilla!», «Tonada de pastores,» «En un ribero del Tozo», «Campo de batalla», «La mina traidora», «Canto á mi tierra», «Campanas alegres...» y todas las composiciones que integran «La vida loca», deben leerse y releerse, y en cada nueva hojeada, podrán admirarse más y más la grandiosidad del poeta, y su sensibilidad expléndida y exquisita para hermosear aún aquello que por sombrío y horrible, como la visión del suicidio en «Las violetas de Aucamville» nos causa espanto.

Casi con las mismas palabras conque empecé, termino diciendo:

Es en mi humilde juicio. «La vida loca», la obra maestra de la lírica moderna; es la obra definitiva de un genio.

Pedro de ALTARO

"La Ilustración Española y Americana"

30 Mayo - 1909 =

La vida loca, libro de versos, por Carlos Fernández Shaw. —Precio del ejemplar: 4 pesetas.—Madrid, 1909.

Frescos aún los laureles cosechados con su hermoso libro *Poesía de la Sierra*, Fernández Shaw da nueva y gallarda muestra de inspiración y de fecundidad con este volumen.

La vida loca es una recopilación de estrofas muy bellas, escritas probablemente en distintas épocas y respondiendo, como es natural, á muy distintos estados de espíritu. Aparecen clasificadas en los grupos siguientes: *Mocedades*, *Cantos y canciones*, *In memoriam*, *Tragedias para reir*, *Las horas negras*, *Poemas rústicos*, *Nuevos cantos*, *Visiones trágicas*, *Los ciclopes*, *Romances serranos* y *Vida y muerte*.

Así en la forma como en el fondo, hay gran variedad en estos trabajos. En todos ellos resplandecen las notables dotes de poeta lírico, de fino observador, de agudo psicólogo, de entendimiento culto, de elevación en el pensar, de emoción exquisita en el sentir y de galanura correcta en la expresión, que han conquistado á Fernández Shaw fama envidiable en el mundo de las letras españolas.

La vida loca es un álbum que encierra paisajes de un alma de artista, paisajes que el dolor ensombrece, que la esperanza ilumina y que siempre, invariablemente, son ofrendas de amor y de admiración hacia la Belleza.

"El Mundo" = 24 Mayo 1909.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PALABRAS DE UN MUNDANO

VIDA LITERARIA

Parece ser que al Sr. Fernández Shaw le preguntaron un día su opinión sobre el teatro moderno. Fernández Shaw entonces, en vez de manifestar que Benavente es nuestro primer dramaturgo contemporáneo, se «limitó á sonreir».

—De los autores del siglo XIX—dijo después—admiro á Tamayo y á Ayala.

¿Conque Fernández Shaw admira á Tamayo y á Ayala?—pensó entre sí Benavente.—Pues me voy á vengar. En lo sucesivo yo admiraré á Garcilaso y á Góngora.

Y he aquí lo que escribe hoy Benavente en *El Imparcial* acerca de *La vida loca*, un reciente libro de versos de Fernández Shaw: «Aunque sabe Dios que sólo flores pensaba decir del nuevo libro, me limitaré á sonreir y á decirles á ustedes: Admiro á Góngora y á Garcilaso.»

Si el propio Benavente no nos contara esta historia, se creería que yo estaba revelando una vergonzosa intimidad del grande hombre. Pero no. Es el mismo Benavente quien expone su debilidad á la vergüenza pública. ¡Ay, aquella sonrisa de Fernández Shaw! «No se debe opinar en público sobre autores vivos—dice Benavente para explicarla.—Otra cosa es hacerlo en dedicatorias particulares.»

¿De modo que el Sr. Benavente tiene pruebas de admiración firmadas por el Sr. Fernández Shaw? Pues, si esta admiración le importa tanto, que las publique. Yo dije una vez que no admiraba á un amigo mío, y él me desmintió presentándome tres testigos de que le admiraba. Un día le había felicitado de lante de ellos, sin pensar en las consecuencias ulteriores de mi felicitación, y ya no podré despreciarle en toda mi vida.

Pero aquí lo que resulta es que Benavente y Fernández Shaw, á quien admiran de verdad es á sí mismos. ¡Igual que si no los admirase nadie! La cuestión es pueril y demuestra todo el candor que cabe en el corazón de un humorista. Porque bien está que el Sr. Fernández Shaw, como poeta tierno, cuando se vea solicitado á dar su opinión sobre La Equitativa, diga:—A mí háblenme ustedes del Partenón.—Pero esto no le debe importar al autor de La Equitativa, como lo otro debiera haberle tenido sin cuidado al autor admirable de *Los intereses creados*.

¡Admirable, sí, señor! Ya lo sabe el Sr. Benavente para cuando se me ocurra publicar algún libro.

JULIO CAMBA.

"El Ejército Español" = 28 Mayo 1909. =

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"LA VIDA LOCA,,

Es el segundo libro de versos que ha publiblicado en breve tiempo el gran poeta Carlos Fernández Shaw, todavía frescas en el ánimo del lector las argentinas estrofas de *Poesía de la Sierra*, en cuyas páginas, más que en *La vida loca*, resplandece cierta unidad de conjunto, como al fin y á la postre nacidas al influjo de análogas impresiones y compuestas en los mismos días allá en el «Refugio del poeta», que en su plácida quinta de Cercedilla le tiene reservado el maestro D. Emilio Serrano.

En *La vida loca*, la musa del poeta vuela majestuosamente desde los riscos del Fuenfría á las azules ondas del mar latino; desde el rugiente salto del Niágara (en cuya admiración, suspenso, á veces canta con más fortuna que el mismo Heredia), hasta las márgenes del *Garona opulento*, amado río del cantor de *Mireya*, donde nuestro ilustre vate se extasía en la contemplación de las violetas de *Aucamville*. Es libro de allende y aquende el mar, de los alegres tiempos de las mocedades y de los amargos de la edad madura.

Fernández Shaw, cuyo estro posee el don supremo de embelesar á la mujer con ternuras hondas y sumas delicadezas y de entusiasmar al hombre con rotundos versos de lírica indignación ó de sincero patriotismo, en *La santa paz*, modelo de humorismo y gracia, tiene genialidades de Baltasar de Alcázar y de Gabriel María Galán; en *Los Cíclopes*, la vigorosa inspiración de Núñez de Arce; en los *Romances serranos*, ¡ah!, en estos mantiene vivo todo el inmenso espíritu de nuestro romancero bucólico, cual así lo atestiguan las bellezas insuperables de *La risa del agua*, de *Los espejos de las mozas*, de *Niebla de luz*, de todos ellos, legítimos hermanos de los que engalanan los hojas de *Poesía de la Sierra* y frutos deliciosos habidos por la gallarda musa de Fernández Shaw en sus amores íntimos con céfiros y aromosos tomillos, con gorjeos y murmurios de límpidos arroyos de la bravía sierra carpetana.

Hasta en ciertas repeticiones rítmicas, que un tanto se observan en algunas de sus poesías, demuestra el autor de *Las cumbres* ser tan magistral poeta, que lo que en otro fuera incorrección, pasto de censura, en él son gallardías que avaloran sus felices engendros.

Saludemos nuevamente, desde estas columnas, al gran poeta español, y plegue al cielo que las amarguras de *Los muertos vivos*, lá poesía de *La vida loca* que más me conmoviera, se truequen mañana mismo para Carlos Fernández Shaw en esas perspectivas rientes que á veces nos descubre su radiante Musa en los dilatados y esplendorosos reinos de su fantasía.

FRANCISCO DE IRACHETA.

"Blanco y Negro" = 29 - Mayo - 1909 =

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

RENGLONES CORTOS

NIEBLA DE LUZ

El sol traspuso las cumbres
coronadas de pinares.
Las sombras, rápidamente,
se adueñaron de los valles.
Pero, al través de los montes,
escarpados y arrogantes,
con la grandeza sombría
de sus fragosos paisajes;
por entre abruptas gargantas,
en la quietud de los aires,
brilla, cunde luz difusa,
que se tiende, que se esparce,
cual reflejo de reflejos
de millones de brillantes;
velo de luz, que se enreda
por las rocas y en los árboles
—última lumbre, dorada,
del esplendor de la tarde;—
niebla de claros destellos,
niebla con tonos de esmalte;
si con primores de bruma,
con sutileza de encaje.

Estoy en deuda contigo,
mujer del dulce semblante,
dama de los claros ojos,
señora del lindo talle,
princesa de los halagos
y emperatriz del donaire...
Te debo rico presente,
con que por mí te engalanes;
que te recuerde los tiempos
de dulzuras inefables
en que, por gracia del Hado
para mí te engalanaste.

Iré mañana á las cumbres,
cuando el sol, con regio alarde,
tras las nubes, que le aguardan
para que en ellas descanse,
por los términos de Ocaso
más se oculte que se apague.
Pondréme como en acecho,
guardado por los pinares,
y al punto que el sol tramonte,
cuando brille por el aire
la niebla de luz difusa
—fina banda, velo grácil,—
la de los claros destellos,
la de los tonos de esmalte,
sabré robarla, si quieres,
un jirón de sus encajes
para ponerlo á tus plantas,
con que mi deuda te pague.
Haz con él una mantilla,
toda de sol, si te place.
Pues las tintas del crepúsculo
pasan ya por tu semblante,
con los tonos de las vagas
vespertinas claridades,
bien á pesar de los años
nuevos hechizos prestándole,
¿cuál más hermosa mantilla
para tu rostro adorable?
¿cuál velo mejor que el velo
que quisiera regalarte?
¡Un velo de luz, tejido
con claridad de la tarde!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

"El Adelantado de Segovia"

31 de Mayo de 1939.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Versos de "La Vida loca,,

Del hermoso libro «La Vida loca» que acaba de publicar el poeta español de pura cepa, Carlos Fernández Shaw, tomamos este primoroso romance que saborearán con deleite, los lectores de esta *Página literaria*.

La risa del agua

Se cuenta que el agua ríe.
Parece que es ilusión,
y es verdad. El agua limpia,
que en limpia fuente brotó;
la que baja por el monte,
llena de chispas de sol;
saltando de mata en mata,
brincando de flor en flor;
ésta, que veis, del arroyo,
tan jovial, tan juguetón,
tan azul, tan blanco... ¡ríe!;
como el campo da su olor,
como da su luz la estrella:
por alto y celeste don,
por obra de Gracia Suma,
por gracia del Sumo Dios!...
¡Qué sonoras, cuán alegres
son sus risas! ¿Cómo no,
si al surgir, momentos hace,
con rápido borbotón,
¡como en una carcajada
del manantial bienhechor!,
desde el seno tenebroso
de la tierra en que nació,
vió la tierra, toda flores,
y el cielo, todo esplendor?
¿Cómo no, si con sus alas
el céfiro la rizó?
¿Cómo no si el dulce soplo
de un aroma embriagador
sale á su encuentro...; si en tanto
que baja y corre veloz,
palpitante de alegría,
temblorosa de emoción,
las hierbas se van abriendo
por su impulso y á su voz,
y las pendientes se inclinan...
para que corra mejor?

¡Qué mucho que el agua pura
que en limpia fuente brotó,
redimida de su encierro
celebre su redención!
¡Qué mucho que el agua nueva
corra con grato rumor!
Qué mucho que cante y ría,
como quien nunca sufrió:
con la inocencia del niño
y el trinar del ruiseñor!
Agua del monte risueña
que el alto monte alumbró:
corre alegre, canta y ríe;
no interrumpas tu canción,
en tanto vas por el monte,
llena de chispas de sol,
saltando de mata en mata,
brincando de flor en flor,
en tu primera aventura,
con tu primera ilusión.
Ya en las charcas cenagosas,
charcas del suelo traidor,
aprenderás, con tristeza,
quién sus aguas enturbió.
Ya te enseñarán las rocas
los quebrantos del dolor.
Y cuando el sol te abandone,
porque es el sol girasol,
ya se apagarán tus risas,
á la vez que su esplendor.
Goza por lo mismo, en tanto,
no interrumpas tu canción,
¡agua del monte que ríes!
¡agua bendita por Dios!
Goza, pues saltas de gozo;
canta, pues lates de amor;
corre, besada del aire;
brinca, dorada de sol;
¡en tu primera aventura!
¡con tu primera ilusión!

Carlos FERNÁNDEZ SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La vida del escritor.

—Querido Carlos: ¿cuándo publicó usted su primer libro de versos?

—En mil ochocientos ochenta y tres. Se titulaba *Poesías*.

—¿Ha pertenecido usted á la Redacción de *La Época*?

—Sí; entré en la Redacción de este periódico el ochenta y ocho, y estuve de redactor hasta el noventa y nueve. En el período del noventa y uno al noventa y seis fuí dos veces diputado provincial, y dejé de serlo porque renuncié el acta.

—¿Cuándo se dedicó usted al teatro?

—Entonces. La primera obra la estrenó en la Zarzuela, y la escribí en colaboración con Javier de Burgos y Torres Reina. Se titulaba *La llama errante*, en tres actos, y la música la compuso el maestro Marqués, que gozaba de mucho prestigio. En Febrero de mil ochocientos noventa y cuatro se representó mi arreglo del drama *Severo Torelli*, de Coppée, la misma noche que se estrenó *La verbena de la Paloma*. El noventa y seis, Peña y Goñi, que me profesaba un gran afecto, me puso en relación con Chapí, el cual buscaba con ansiedad libretos para componer ópera española. Le dimos el *Severo Torelli*, y por primera vez hablamos de *Margarita la Tornera*.

Chapí, que era empresario de Eslava, me invitó á que escribiese obras para su teatro. En Febrero del noventa y seis estrené *El cortejo de la Irene*. Viendo representar á Novelli *La fierecilla domada*, concebí la idea de escribir *Las bravías*. Mis obras posteriores ya las conoce usted. *La chavala*, *La revoltosa*, *Don Lucas del Cigarral*, *La venta de Don Quijote*, *Los pícaros celos*, etc., etc.

—¿No había vuelto usted á escribir poesías?

—En el ochenta y siete publiqué *Tardes de Abril y Mayo* y una traducción de los poemas de Coppée. Hasta *Poesía de la Sierra* han transcurrido veintiún años sin que diera á la estampa ningún ensayo poético.

Sus ilusiones.

—Perdone usted, Carlos. Su vida, que es de triunfo, de gloria, ¿ha respondido á los ideales que usted forjara en la juventud?

—No. Mi ambición de muchacho era llegar á diputado á Cortes, hacer una brillante carrera política. Antes de tener la edad estaba en condiciones de realizar mis sueños. Después, si en alguna ocasión intenté ir á las Cortes, eran tantas las dificultades con que tropezaba, que tuve siempre que desistir. Y me hubiera gustado eso: ser un gran político y dedicarme á la literatura como deporte.

Sus obras inéditas.

—¿Tiene usted muchas obras terminadas?

—Dieciséis actos por estrenar. *La Virgen de los Rosales*, en cuatro actos, que está en poder de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. *La maja de rumbo*, que tiene tres. *Colomba*, ópera en dos actos, en colaboración con López-Ballesteros, que se estrenará, con música de Vives, la próxima temporada en el Real. Ya hemos firmado el contrato. *La vida breve*, ópera en un acto, música del maestro Falla, premiada en el concurso de la Academia de San Fernando. Ha sido traducida al italiano y al francés por Paul Milliet, el libretista del *Werther*, de Massenet, y de otras óperas. Tengo en colaboración cuatro zarzuelas: *La romancera*, *El canto del mosquetero*, *La sombra del rey galán ó el alcalde Cantarranas* y *La balada de los vientos*. Además, tres poemas dramáticos: *El rayo de luna*, *Cántiga del buen amor* y *La tragedia del beso*.

Sus preferencias y opiniones.

—¿A qué horas del día prefiere usted trabajar?

—Por la mañana.

—¿Cuáles son sus poetas predilectos?

—Zorrilla. Luego, Coppée, Leopardi, de cuya admiración reniego, porque creo que sus ideas me han perjudicado bastante, y hoy, Alfredo de Musset.

—¿Y de los dramaturgos?

—Shakespeare.

—¿De los españoles?

—Tirso de Molina y Calderón.

—¿Del Teatro contemporáneo?

Fernández Shaw se detiene y sonríe.

Indice.

Anuncio del libro	Pag	1.
"Heraldo de Madrid"	"	2
Portada	"	4
Lique el "Heraldo"	"	5
"A.B.C."	"	8
"La Correspondencia de España"	"	10
"Actualidades"	"	12.
"El Imparcial"	"	13.
"El Correo"	"	13.
"El Imparcial"	"	14.
"El País"	"	15.
"Blanco y Negro"	"	15.
"Heraldo de Madrid."	"	15.
"Los Sucesos"	"	15.
"La Epoca"	"	16.
"Blanco y Negro"	"	16.
"El Imparcial"	"	16.
"Las Provincias" (Valencia)	"	17.
"El País"	"	18.
"Ejército y Armada"	"	20.
"El Mundo"	"	24.
"Original de un soneto"	"	29.
"Diario Universal"	"	30.
"Blanco y Negro"	"	33.
"La Prensa"	"	34.
"El Imparcial"	"	35.
"El Popular" (Málaga)	"	36.
"La unión mercantil. (Málaga)	"	37.
"El diario malagueño"	"	37.
"El Adelantado de Segovia"	"	38.
"Nuevo Mundo"	"	38.
"Original de una carta"	"	39.
"El Liberal"	"	40.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"La Unión Mercantil" (Malaga) Pag. 43.
"La Ilustración Española y Americana". " 45.
"El Mundo" " 46.
"El Ejército Español" " 47.
"Blanco y Negro" " 48.
"El Adelantado de Segovia" " 49.
Indice " 50.

Fin del cuaderno 1º.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

—En el pasado siglo, Ayala y Tamayo.

—¿Qué concepto le merece la actual producción escénica?

—Bueno. Es la aurora de una etapa de gran esplendor que se avecina.

Su enfermedad.

Fernández Shaw hace ya algunos años que está enfermo. Nadie al verle sonriente y cortés, colorado y erguido, pensaría en quebrantos de salud. Y, sin embargo, atraviesa una honda crisis. ¿De qué sufre? Del mal que amenaza constantemente á todos los intelectuales. De cansancio, de inquietud espiritual, de honda melancolía, de desarreglos nerviosos. En una palabra: de neurastenia.

Ha sido un trabajador incansable, un enamorado de la victoria, tras la que corrió sin tregua. Llegó un día en que su voluntad de hierro comenzó á desfallecer. Se acobardó su espíritu, se encerró en sí mismo, dió por reales las inquietas alucinaciones de la desbordada fantasía. Y el luchador renunció á la pelea y buscó en la Ciencia su curación. ¡Cuántos médicos ha consultado Fernández Shaw! ¡Cuántos planes curativos ha seguido!

Su principal enemigo es él mismo. Tiene la obsesión, el deseo de curar en días, en contadas semanas. Y no piensa que sólo la paz y el sosiego de una vida metódica y sana, en plena Naturaleza, libre de preocupaciones y ajeno á toda contrariedad, podrán devolverle la salud perdida.

Con la primavera, la alegría y la esperanza han retoñado con flores de ilusión en el espíritu del poeta. Piensa en Cercedilla, en el pintoresco y agreste paraje donde pasa los veranos, bajo la clemencia bienhechora del cielo, esplayando su pensamiento en la amplitud majestuosa de la Sierra. Allí ha escrito casi todas sus poesías. Y allí se repondrá. Un período de descanso, y su curación estará realizada. No sufre lesión orgánica alguna, y cuantos médicos le reconocen afirman lo mismo. La pesadumbre que le anonada es producto de una autosugestión. Cuando recobre el vigor que ha de darle el reposo, la niebla de su misantropía se desvanecerá ante el sol de la vida triunfante.

La esposa del poeta.

Emilia Iturralde Macpherson desciende de una prestigiosa familia inglesa. Ha compartido con Fernández Shaw los desfallecimientos y alegrías de su existencia ardorosa de soñador en un hogar que los dos santificaron con sus amores.

En mis visitas al poeta, esta mujer, que es modelo de esposas y de madres, en más de una ocasión me refirió las amarguras de su marido con llanto en los ojos. ¡Llanto de dolor, de desconsuelo, callada ofrenda de la abnegación y del cariño con que se sacrifica por la salud de su compañero!

En el porvenir, los biógrafos de Fernández Shaw tendrán para tan ilustre dama palabras de admiración y de piedad.

La vida loca.

Así se titula el último libro, próximo á publicarse, del presidente de la Sección de Literatura del Ateneo, libro en el que cifra todas sus ilusiones de poeta. Ha puesto en él lo más íntimo, lo más sagrado de su alma. Dice en la primera composición:

¡Qué duros contrastes! En pocos momentos
el sol y la lluvia; dolor y alegría...,
la tarde doliente..., la tarde que ríe...
¡Qué tarde tan loca!
Parece mi vida.

Las vacilaciones, las dudas, los dolores que le atormentan se desbordan en todas las páginas del libro. Lo componen poesías de su mocedad y otras escritas en el transcurso de su vida. Por la pericia técnica y la grandeza de inspiración, no pocas deben ser recientes.

Anatole France ha dicho que la Crítica, como la Filosofía y la Historia, viene á ser una novela, y toda novela, entendiéndolo bien, una autobiografía. Con mayor razón puede afirmarse lo mismo de las obras poéticas. *La vida loca* es tan personal, tan subjetiva, que aun en las composiciones descriptivas y evocadoras de paisajes pone la musa de Fernández Shaw una lamentación ó una queja.

La vida loca es más intenso y complejo que *Poesía de la Sierra*. Es el trasunto de una existencia romántica en plena lucha. Canta el poeta á la belleza del cielo, á la furia ó serenidad del mar, al encanto de los paisajes montañeses, á la patria abatida... Nos presenta tipos populares, hogares campesinos. Describe las tragedias de los mares, las de las almas, las de las minas, las de los sanatorios...

Con frecuencia recordamos al marqués de Santillana deleitándonos con la sencillez, buen gusto y sonoridad en la rima de que hace gala Fernández Shaw. Nuestros clásicos le son familiares. Juan del Encina pudiera incluirse entre sus ídolos.

Pero especialmente el poeta que le apasiona, que integra su personalidad, es Zorrilla. La inspiración fastuosa, musical, rica en cadencias, del cantor de Granada en algunas poesías parece heredada por Fernández Shaw.

La vida loca consta de varias partes. Son las siguientes: *Mocedades*, *Cantos y canciones*, *In memoriam*, *Tragedias para reir*, *Las horas negras*, *Poemas rústicos*, *Nuevos cantos*, *Visiones trágicas*, *Los cíclopes*, *Romances serranos*, *Vida y muerte*.

Desde la gracia bucólica de Virgilio, á la rotunda, altisonante y declamatoria entonación de Quintana, Fernández Shaw evidencia la diversidad de matices de su talento. De *Tonada de pastores:*

La cara de la Luna,
risueña y blanca,
es la cara bonita
de la mi Juana.
La moza que yo quiero
tiene la cara,
lo mismo que la Luna,
de luz bañada.
Que con la arrabelilla;
que sin din, que sin don;
que con el arrabel;
que canto yo á mi moza
la del buen parecer.

En *A media voz* nos ofrece unos madrigales de muy pulcra y rendida devoción amorosa:

Deja que mi suspiro
feliz se enrede, con liviano giro,
por el sutil y ensortijado vello,
niebla sutil en tu divino cuello...
.....
Mírame así, y en la adorable calma
de estas horas de amor suene mi canto...
Mirémonos: besémonos, en tanto,
¡con un beso de luz! ¡Alma con alma!

Pocas salutaciones tan sinceras, tan vehementes, tan apasionadas, se han dirigido á la sin par Andalucía como la que Fernández Shaw titula *Canto á mi tierra:*

¡Tierra mía! ¡Madre mía
de mi amor! ¡Andalucía!
¡Oh, vergel de los vergeles!
¡Encantada fantasía
de cristianos y de infieles!
¡Hija hermosa,
en un rapto de poesía,
de una diosa
caprichosa...
y del sol del Mediodía!
.....

La más triste de todas, porque evoca la trágica visión del suicidio, es *Las violetas de Aucamvilla*, de una poesía incomparable:

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En Tolosa, de Francia, se dan las más fragantes y espléndidas violetas del mundo. Yo las vi —llevado por mis males á Tolosa la insigne— llenando con sus flores los campos de *Auesmeilla*.

.....

¡Oh, flores encantadas, que en momentos de an-
(gustia
me hablastels, cariñosas, de ventura y de paz!
Para mis hondos males, flores de la esperanza;
para mis hondas penas, flores de la piedad.

.....

Como en sueños me llega desde allá vuestro
(aroma;
como en sueños vislumbro vuestros campos en
(flor.

.....

¡Oh, terribles instantes! ¡Oh, funesta locura!
¡No volváis á mi vida! ¡Por mis hijos! ¡Por Dios!

Del romance *Niebla de luz*:

.....
Pues las tintas del crepúsculo
pasan ya por tu semblante,
con los tonos de las vagas
vespertinas claridades,
bien á pesar de los años
nuevos hechizos prestándole,
¿cuál más hermosa mantilla
para tu rostro adorable?
¿Cuál velo mejor que el velo
que quisiera regalarte?
¡Un velo de luz, tejido
con claridad de la tarde!

Pero la obra maestra del libro, sonora, magnífica, soberbia, sin ningún género de duda, es *Los cíclopes*. Transcribiré un fragmento:

Los cíclopes rudos las llamas encienden
que el hondo volcán aprisiona;
las llamas que, al cabo, se escapan, se extienden,
y en torno á su cumbre le ciñen, le prenden,
con aros de chispas, soberbia corona.
Retiemblan las fraguas de cóncavos senos.
Aturden. Asombran. En ellas
los ecos más leves son voces de truenos;
las chispas más leves, centellas.
Ya el antro no es antro de sombras. Ya es fuente,
y es centro y alcázar de luz esplendente;
de luz que deslumbra con ráfagas locas,
saltando en el aire, bruñendo las rocas.
Si un punto la sombra la anega,
más vivas de nuevo sus alas despliega;
venciendo á la sombra magnífica llega,
¡y es fuerza que vence, y es campo que ciega!
Palpitan los hornos inmensos,
palpitan con hondos latidos intensos.
Palpitan y crujen... ¡Rabiosos palpitan!
Mil llamas voraces, mil otros, en densos,
hirvientes penachos, sus flancos agitan;
sus bocas—sus puertas—, asaltan,
que el paso les cierran,
y al verse vencidos, se encogen y saltan
con saltos que aterran...

.....

Fernández Shaw se ha remontado en este libro á las más altas cimas de la inspiración. Quizá sea en la actualidad el primer poeta lírico de España. Yo, por lo menos, es el que más admiro.

Vicente ALMELA.

Fotografías de Alfonso.

DE TODO EL MUNDO, POR CORREO, CABLE, TELÉGRAFO Y TELÉFONO

ABC

DE TODO EL MUNDO, POR CORREO, CABLE, TELÉGRAFO Y TELEFONO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca Nacional

«LA VIDA LOCA»

EL HOMBRE Una vez—hace de esto muchísimos años—leí, no se en qué libro, de no me acuerdo quién, una dedicatoria que decía:

A... FULANO DE TAL
EL MEJOR DE LOS AMIGOS
Y EL MÁS BUENO DE LOS HOMBRES.

El tiempo pasó; pasaron los años, y al resbalar implacables por mi vida se llevaron, con otros recuerdos, todo lo que el libro tenía de literario y personal: el título, el asunto, la forma, el nombre del autor. Unicamente la dedicatoria, no acierto á comprender por qué extraño capricho mnemotécnico, quedó precisa y clara, perenne, como estereotipada en la memoria. Después, más tarde, cuando he conocido á Fernández Shaw, cuando he tenido la fortuna de ser amigo de este hombre tan sencillo y tan bueno, he pensado muchas veces en ella y me he dicho: si yo escribiera un libro y le dedicara á este gran poeta, también mi libro llevaría esta nuncupatoria: «Al mejor de los amigos y al más bueno de los hombres.»

Y es que tengo la convicción profunda, mejor dicho, no es que la tenga yo, la tiene todo el mundo, de que no es posible hallar, por mucho que se busque, en esta corrompida familia literaria entre la cual vivimos un hombre tan bueno, tan sinceramente bueno, tan sano de alma, tan limpio de espíritu como este gran poeta, todo nobleza, todo ingenuidad, todo sentimiento, todo corazón. Los artistas solemos tener muy mala fama. Dícese de nosotros que somos pequeños y mezquinos, que estamos llenos de rencores y envidias, que nos ensalzamos frente á frente y nos acuchillamos por la espalda, en encrucijada y á traición. ¡Y, desgraciadamente, es verdad! No me explico por qué, pero es verdad. Los artistas somos en la intimidad muy malas personas. Por esto, quizá, nos despreciamos tanto. No sé lo que los demás pensarán de ello. Por lo que á mí se refiere, juro que no conozco tristeza más grande que la de no poder estimar como hombre á quien admiro como artista.

Por eso á Fernández Shaw le quiero tanto y le admiro tanto, tanto, que todavía no he podido saber si le admiro más que le quiero ó le quiero más que le admiro.

Es preciso conocer á este hombre en la intimidad, hablar con él hora tras hora en la tertulia diaria del café, en los largos paseos solitarios, en el crepúsculo sereno de estas tarde de primavera bajo los árboles de la Castellana, en el reposo apacible de su casa rodeado de sus hijos y de la compañera de su alma, en el riconcito sagrado de este hogar, para él tan querido, más querido que todas las grandezas de la vida, más que su misma vida, más que la fama y más que la gloria. Es preciso oirle contar las intimidades de su vida, su vida de muchacho, aventurera y nómada, aquellos días en que, impulsado como por un atavismo de la raza, surcaba los mares para ver tierras nuevas y gentes nuevas y nuevos horizontes, y se sumergía en la actividad febril de las ciudades nuevas y se extasiaba ante las cataratas del Niágara como Espronceda ante la luz del sol. Después, un cambio brusco y radical; quiso ser político, hacer una carrera brillante y rápida, ser diputado, llegar á ministro. No llegó. Las sinuasidades de la política eran demasiedo intrincadas y demasiado tortuosas para su espíritu, demasiado recto; para su alma pura y limpia, enamorada de la justicia, de la verdad y del bien. Se quedó en diputado provincial.

Pero era necesario vivir. Y como para vivir no tenía más que su cerebro, su corazón y sus versos, hizo versos para el único sitio en donde los versos se pagan: para el teatro. Fué una nueva concesión que su alma de poeta tuvo que hacer á la prosa y á las realidades de la vida. ¡Había que vivir!

Luego, las horas negras de la enfermedad; la enfermedad traidora, asesina y cruel de la vida moderna; la que elige los cerebros, y se ceba en los nervios, y destruye las fuerzas, y desgasta las energías; la de las noches de melancolía, y las hondas tristezas, y los largos terrores; la de los negros fantasmas que se apoderan, del espíritu, y le rodean, y le aturden, y le desconciertan, como si le envolvieran en una nube, como si le arrastraran en un vértigo. Días horribles soportados, los más, con hermosa resignación cristiana; otros con desesperación inaudita, con miedo á veces, siempre con dolor. Luego, otra vez la fe, la calma y la alegría. Las nubes disipándose, los fantasmas huyendo, los terrores desvanecidos, y nuevamente la vida sana, el espíritu tranquilo, apacible y sereno, en medio de la Sierra. Los aires puros, la vida pura, el cielo claro, el sol radiante. Y otra vez los versos, ese libro admirable de *Poesía de la Sierra*, que cuando se abre huele á tomillo y suena á tonadillas de pastores.

Y otra vez á Madrid, á vivir y á hacer versos. A charlar en la tertulia del café, á pasear bajo los árboles de la Castellana, á refugiarse en el santuario del hogar, de este hogar para él tan querido, más querido que todas las grandezas de la vida, más que su propia vida, más que la fama y más que la gloria.

A vivir tranquilo, envidiado quizá, nunca envidioso, sin miserias y sin pequeñeces, sin prejuicios y sin rencores, siempre bueno, siempre leal, ingenuo como un niño, todo sinceridad, todo nobleza, todo sentimiento y todo corazón.

Este es el hombre.

EL INSIGNE POETA D. CARLOS FERNANDEZ SHAW, AUTOR DEL LIBRO «LA VIDA LOCA» Fot. Candela

---

EL LIBRO Yo no soy crítico. Creo que no tengo para ello cultura suficiente. Pero aunque la tuviera, todavía seguiría faltándome aquella fría serenidad, aquel recto criterio, aquella imparcialidad inflexible que yo estimo absolutamente necesarias para juzgar las obras del ingenio ajeno. Por lo tanto, no voy á hacer crítica, no voy á descubrir qué abolengos artísticos ni qué parenteseos intelectuales tiene Fernández Shaw con los demás poetas que en el mundo fueron antes que él, y muchísimo menos

en qué casillero literario le podemos colocar. Ni lo sé, ni me importa, ni creo, en último término, que esto, después de todo, le interese á nadie.

Yo me contento con saber y con decir que desde que Ruben Darío publicó sus *Cantos de Vida y Esperanza, Los Cisnes y otros poemas* yo no había sufrido una emoción tan honda y tan intensa de poesía como la que recibí ayer al hojear las páginas de *La Vida loca*, frescas aún, oliendo á tinta, acabadas de llegar de la imprenta, todavía sin coser y sin encuadernar, inéditas todavía para el público, sobre la mesa del poeta. Y aun diré más; diré que mi emoción de ahora ha sido más grande.

Antes de seguir adelante, permítaseme una digresión y una advertencia. Conste que no vengo á establecer comparaciones ni á discutir supremacías de arte y de belleza. Nadie me gana en admiración á Ruben. Pero bien sea porque en aquel libro encontré al lado de poesías estupendamente bellas excentricidades incomprensibles; bien porque la mayoría de ellas—las hermosas, las verdaderamente grandes, las que le han valido su legítima reputación de gran poeta—las conociese ya de antiguo; acaso porque con éstas me ha sucedido lo contrario, que me han sobrecogido con la impresión de la sorpresa; quizá, en fin, porque el temperamento artístico de Fernández Shaw sea más hermano del mío, lo cierto es, y lo confieso con toda lealtad, que mi emoción ha sido esta vez más fuerte, más vibrante y más honda.

«El artista—dice Taine—es tanto más grande cuanto más profundamente expresa el temperamento de su raza.» De Zorrilla acá, no creo que se haya interpretado jamás con más fidelidad el alma castellana. Si otra razón no hubiera, en ésa estribaría mi admiración por Fernández Shaw. Fernández Shaw podrá ser ó no ser el primer poeta que hoy día hay en España; lo indiscutible es que es el único poeta castellano, el único que tiene la visión precisa, exacta de

... Las llanuras
castellanas,
silenciosas,
solitarias,
sin que apenas las alteren
unos árboles enanos,
unas casas,
unas cercas,
unas matas...

Si el arte no fuera más que la habilidad para exteriorizar las sensaciones, con esta visión clarividente de la Naturaleza Fernández Shaw tendría ya bastante para considerarse un gran poeta, un poeta enorme. Pero hay más. *La vida loca* no es sólo una visión de la Naturaleza; es la confesión de una vida, es toda una vida, es un cerebro y un corazón volcados sobre un libro.

Son los días de juventud, los días en que un espíritu impaciente, aventurero y nómada surcaba los mares para ver nuevas tierras; son los días de ambición generosa, en que se sueña con el engrandecimiento de la patria; son los días tranquilos en el santuario del hogar; son las horas pasadas en el ambiente puro, á pleno sol, entre los aromas de la Sierra, cuando las pupilas se dilatan, y se ensanchan los pulmones, y se bebe á sorbos la frescura del aire; son las horas negras de melancolía, los negros fantasmas y los largos terrores. Es la vida de un hombre. ¿Conocéis el hombre? Pues conocéis la obra: un corazón volcado sobre un libro.

¿Queréis alegría? Leed *Canto á mi tierra, Campanas alegres, ¡Oh, sabrosos recuerdos!* ¿Queréis sufrir? Leed *La obsesión de las campanas, El sol de los tristes.* ¿Queréis llorar? Yo he llorado. Leed *Las violetas de Aucamville.* ¿Queréis una ráfaga de honda melancolía, de infinita tristeza, algo muy doloroso y muy amargo que os aplane y deprima? Leed *En un ribero del Tozo.* ¿Queréis sumergir un instante vuestro espíritu en la solemne majestad del campo, en la calma augusta de la Naturaleza? Leed *Campo solemne*, leed *La santa paz* y *La clásica siesta.* ¿Queréis ternura? Leed *A media voz.* ¿Queréis sentimiento? Buscad *La primera visita, ¡Beati possidentes!* ¿Queréis sencillez? Leed *Poemas rústicos.* ¿Queréis grandeza? Leed *Visiones trágicas: Campo de batalla, En alta mar, La mina traidora, Los muertos viven.* ¿Queréis estremeceros, sentir la emoción de lo trágico y el escalofrío de lo sublime? Leed *Los ciclopes* Yo leo siempre los versos en voz alta. Yo me he quedado afónico.

Pero leedlo todo, todo, lo alegre y lo triste, lo gracioso y lo grave, lo sencillo y lo solemne, lo trágico y lo sentimental; leedlo todo, desde la primera página hasta la última; cerrad luego los ojos, meditad un momento y decid en conciencia si hoy día hay en España un poeta más sincero, más humano, más intenso que Carlos Fernández Shaw

PEDRO MATA

¡ANCHA CASTILLA!

Esta es la grande tierra de nobles,
la de las hondas é intensas calmas,
de los espíritus como los robles
y de los cuerpos como las almas.
La de las vastas, ricas llanuras,
en donde el campo cual oro brilla,
ricas en campos y en aventuras...;
ancha Castilla.

«¡Ancha Castilla!», dicen las gentes,
con que se alientan los corazones
en las andanzas de los valientes
y se destierran cavilaciones.
¡Hermosa frase! Por siempre vibres;
tú, que demandas pechos magnánimos
y en hombres fuertes las manos libres,
libres los ánimos.

«¡Ancha Castilla!», firmes gritaban
los castellanos, en tiempos grandes,
bien por la Europa, que conquistaban;
bien por las cumbres, sobre los Andes.
«¡Ancha Castilla!», si desesperan,
por sus montañas y por sus llanos
á todas horas decir debieran
los castellanos.

¡Oh, tierras llanas! Ante mis ojos
rizan los trigos sus densas olas,
que ya salpican de puntos rojos,
como de sangre, las amapolas.
El cielo guarde vuestros graneros,
con vuestras gentes, nobles y sanas;
con vuestros campos, graves y austeros,
¡oh, tierras llanas!

Vivo en vosotras amable vida.
Mañana y tarde feliz paseo
por una parda senda florida.
Descanso á veces, y á veces leo
libros de puros, hondos encantos.
Por que me sepa todo á Castilla,
estos mis libros, de hermosos cantos,
son de Zorrilla.

Lejos columbro, como entre sueños,
en lontananza, distantes sierras.
Hasta sus lindes tienden risueños
sus altos trigos las grandes tierras.
Sus trigos altos, de trazas finas,
que al aire ondulan, en largas ondas;
los que ya aguardan en las vecinas
eras redondas.

La villa miro que el campo abraza
junto al arroyo, que apenas corre.
En el lindero de estrecha plaza
clava la iglesia su vieja torre.
Como á su amparo, casas medrosas
suben, á rastras, pobres pendientes...
En ellas viven, siempre afanosas,
las pobres gentes...

Esta es Castilla, que tiene iguales
cien y cien pueblos, como el que miró,
y otros, á miles, rubios trigales,
cual los que alegran este retiro.
La de silentes villas famosas;
la de castizas urbes ancianas;
nobles dos veces: por generosas
y castellanas.

Esta es Castilla, por quien lucharon
tanto magnate, tanto pechero,
cuyas hazañas se eternizaron
en las hazañas del *Romancero.*
Esta es Castilla; de sabias leyes,
de viejos usos, de idioma padre;
madre de pueblos, madre de Reyes;
¡Castilla, Madre!

¡Madre de España! ¡Por los alientos
de su indomable raza bravía!
Si España tiene firmes cimientos,
los debe todos á su energía.
¡Raza de sobrios trabajadores,
que el suelo ingrato vuelven fecundo!
¡Raza de bravos conquistadores,
pasmo del mundo!

Cuando su enseña plantó en Granada,
su pueblo altivo dejó sus lares,
rezó sus preces, ciñó su espada
y en loca empresa cruzó los mares.
¡Mares ignotos...! Cantó victoria,
y en su delirio de nuevo ambiente
no quiso menos para su gloria
que un Continente

Y abrió á los hombres nuevos caminos,
engrandeciendo sus aventuras,
Y dió á su Patria nuevos destinos
con la grandeza de sus locuras.
—Por algo en próximo, sublime día,
la parca tierra, de parco brote,
tierra de Sancho, ¡Patria sería
de *Don Quijote!*—

Del otro lado del mar de Atlante,
venciendo fastos de Grecia y Roma,
su sangre rica vertió abundante;
llevó sus hijos, llevó su idioma;
llevó su espíritu, que difundía
sus resplandores de sol romántico;
¡sol en Poniente... que todavía
dora su Atlántico!

Madre, no sufras; ni á la flaqueza
del desaliento postres tus bríos,
hoy que te dañan, en tu tristeza,
viejos rencores, nuevos desvíos;
en tanto el cielo permita y mande
que al fin renueves magnas historias,
tú, que en tus duelos eres tan grande
como en tus glorias.

En tanto dure tu raza fuerte,
y en tanto sienta fiebre de audacias,
nunca suspires porque la suerte
sobre tus hijos llueva desgracias
¡Recobra el ánimo! ¡Fuera temores!
¿Quién, si lo afrontas, quién te mancil!
¡Madre, no sufras! ¡Madre, no llores!
¡¡Ancha Castilla!!

CARLOS FERNANDEZ SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca ETM

C.F.S.-13-

1909

Hoja de servicios

IV

LA VIDA

LOCA.

libro de versos,

publicado el dia

13 de Mayo de 1909.

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.